# CRITERIO

## EN TORNO A UN LIBRO
GUSTAVO J. FRANCESCHI

## EL MENSAJE DEL CARDENAL MERCIER
OCTAVIO N. DERISI

## LA NUEVA OBRA DE GIOVANNI PAPINI
LAMBERTO LATTANZI

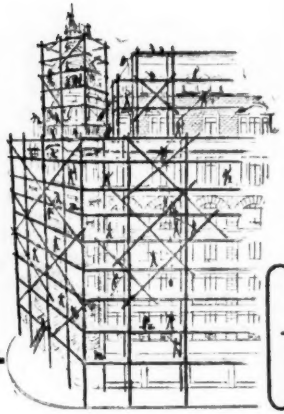
## EL HOMBRE DE CIENCIA FRENTE A LA FE
F. SELVAGGI

COMENTARIOS. — PENSAMIENTO PONTIFICIO. INFORMACION CATOLICA. — CINE. — REVISTAS. — LIBROS

DIRECTOR
Mons.
GUSTAVO J. FRANCESCHI

$ 2.-

22 de Noviembre de 1951
Año XXIV
Nº 1152



# En GATH & CHAVES

..todos los días del año, se está **"Construyendo"...** aunque usted no vea el andamiaje.. ni oiga el ruido del martillo, siempre algo se está haciendo, para mejorar... ampliar... o agregar lo que pueda contribuir a hacer más conveniente y agradable sus compras.

Florida y Cangallo R. 28 - T. E. 33 Avdo. 1960 ...y las 19 Sucursales

# Criterio

*APARECE LOS SEGUNDOS Y CUARTOS JUEVES DE MES*

Año XXIV | Buenos Aires, 22 de noviembre de 1951 | Núm. 1152

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 313.114

EL MATERIAL DE LA PRESENTE EDICION DE "CRITERIO" ESTA AMPARADO POR LA LEY 11.723, POR LO CUAL ESTA ESTRICTAMENTE PROHIBIDA SU REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL

# EN TORNO A UN LIBRO

**GUSTAVO J. FRANCESCHI**

Es una verdad fácilmente comprobable el que, de medio siglo a esta parte, van multiplicándose las obras teatrales y novelescas que adoptan como tema céntrico la vida del sacerdote. No es que ello fuera del todo desconocido durante el siglo XIX; pero mientras en la pasada centuria y salvas contadísimas excepciones, el clérigo era presentado en forma que lo tornaba sustancialmente antipático porque logrero, o hipócrita, o tortuoso, o devorado por una secreta lujuria, como lo demuestran entre otros innumerables ejemplos el abate Bournissien de *Bouvard et Pecuchet*, de Flaubert, o *La faute de l'abbé Tigrane*, de Zola, o los jesuítas del *Judío Errante*, de Sué; durante los últimos cincuenta años el estudio es realizado de ordinario con imparcialidad y hasta con simpatía aun por escritores no católicos. Se procura comprender y expresar en términos de arte una vida tan distinta de la habitual, y averiguar la índole de los impulsos que le marcan un derrotero. Mentaré al acaso *Le Duel*, de Lavendan; *Las llaves del reino*, de Cronin; *El poder y la gloria*, de Graham Greene; *Sous le soleil de Satan* y *Journal d'un Curé de campagne*, de Bernanos; hasta cierto punto *Le demon de midi*, de Bourget; *Magnificat*, de Bazín, y muchas otras, alguna de las cuales habré de citar más adelante. Entre las más recientemente publicadas figura *El Cardenal*, de Henry Morton Robinson, en la que se ha querido ver una biografía novelada del cardenal Spellman, cosa que, según manifestaciones del autor, es del todo falsa.

Acerca de ella se me pidió una conferencia, pronunciada en los primeros días de este mes de noviembre, justificada por la enorme difusión que muy rápidamente alcanzó entre nosotros la novela. Se veía, —o se creía ver—, en sus páginas el retrato de una existencia sacerdotal, que se prolonga a través de muchos años, desde el primer cargo que ocupa el joven clérigo Fermoyle hasta su elevación a la dignidad cardenalicia. Y como figuran allí otros cardenales, obispos, párrocos, sacerdotes en general, religiosas y fieles ya estadounidenses ya romanos, y se habla de administración de diócesis y hasta del funcionamiento de la Curia Vaticana, sentando afirmaciones no toda igualmente sólidas, parece presentarse en realidad no un grupo de almas, sino el conjunto mismo de la Iglesia. No he de reproducir aquí el texto de mi disertación, pero sí anhelo considerar más detenidamente algunos aspectos que entonces toqué de paso, aspectos que desbordan los límites estrictos de la novela,

y que llegan a lo íntimo de la eclesiología, siendo por lo tanto su interés más amplio que el ofrecido por una simple crítica literaria.

Prescindo por lo tanto de lo muy particularizado en el libro. Dejo de lado el valor de la traducción, tan pésimamente hecha que en más de un caso hube de acudir al original inglés para entender el sentido de las frases. Nada específico aquí acerca de los retratos que trazó el autor de los cardenales Merry del Val y Gasparri (designado bajo el nombre de Giacobbe), que constituyen injustas deformaciones de personalidades verdaderas. No voy a referirme tampoco al imaginado cardenal Glennon, arzobispo de Boston, ni a otros personajes. Preocúpame más el *espíritu* que se trasparenta en numerosas páginas del volumen al pintar principalmente la Iglesia norteamericana, y también la Universal, espíritu que no es exclusivo de Robinson, sino que se deja percibir en muchos otros escritores. Me atrevo a pensar que este examen es no sólo oportuno, sino estrictamente necesario.

SABEN todos mis lectores que la Iglesia puede ser considerada desde dos puntos de vista que no calificaré de inconciliables, pero que son sustancialmente distintos.

Desde el primero, que llamaré *institucional*, obsérvase en aquélla lo que cae, por decirlo así, bajo el dominio de los sentidos corporales. Vense entonces los organismos jerárquicos que le confieren unidad sensible y le dan gobierno, con su escalonamiento, su distribución geográfica y sus contactos con el mundo exterior; nótanse los templos, el ceremonial, las obras de instrucción, de beneficencia, de asistencia social que la Iglesia rige, sus bibliotecas, escuelas de todo género y hasta mecanismos económicos que inspira; tiénese en cuenta su indispensable burocracia, los expedientes, las reglas de procedimiento; enumeránse los hechos históricos, las cruzadas, las formas de civilización y cultura, las relaciones con el orden político o civil; en suma se catalogan los acontecimientos y realizaciones que o bien son exigidos por su presencia en el mundo temporal en que ella y cada uno de nosotros vive, o bien son consecuencia exterior de la doctrina que sustenta o de las actividades que propicia. Este aspecto es inevitable, porque la Iglesia, en realidad, no es sólo una asociación más o menos mística de espíritus desencarnados: constituye una agrupación orgánica de *hombres totales*, compuestos de cuerpo y alma, llamados a vivir una vida determinadamente dirigida, a través de lo temporal, hacia lo eterno. Si no fuera así, la Iglesia no sería humana a la par que divina, y ni siquiera angélica porque también entre los espíritus celestiales existe una jerarquía subordinadora. Cristo la fundó así, desde los primeros días le confirió un jefe: y también desde los comienzos los apóstoles designaron a ciertos hombres, llamados diáconos, o sea servidores, para ocuparse de lo material y administrativo, mientras ellos se consagraban a la difusión del Evangelio. Desde este punto de vista, si bien existen diferencias fundamentales, ofrece la Iglesia cierta semejanza con las sociedades civiles del orden exclusivamente temporal, porque los hombres son por naturaleza iguales en todas partes, y en ninguna cabe prescindir de lo exigido por su índole humana.

Pero existe un segundo aspecto, cuya trascendencia sobrepuja aun si es posible, el ya indicado. Es el que encara lo directamente espiritual y sobrenatural de la vida eclesiástica, o sea el que considera, para emplear los términos mismos de San Pedro, a la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo. Su valor esencial finca en la unión íntima con el Redentor, unión realizada por la gracia santificante que proviene de Dios por medio de la acción sacramental de la Iglesia. Fuera de otras eficacias, esta gracia, de la que dicha Iglesia es administradora y vehículo, hace que en ella se verifiquen, en su plenitud, esas notas características e irremplazables: la *Unidad*, ya que en la Iglesia se cumple la palabra de Jesús sobre que seremos con El una sola cosa como el Padre y El lo son; la *Santidad*, porque en virtud de la gracia santificante se realiza en cada alma la inhabitación de la Trinidad Santísima; la *Catolicidad*, porque la gracia es sustancialmente una, —como los sacramentos que la confieren—, para todos los hombres sin distinción de razas ni de condiciones humanas; la *Apostolicidad* en fin, ya que el derecho de administrar los sacramentos, con todas las eficaces consecuencias que ello significa, remonta por obra del sacramento del Orden, a través de los tiempos y sin solución de continuidad, hasta los apóstoles designados por Jesucristo. Esa vida profunda, no subordinada a lo temporal, vida sin la cual el aspecto institucional de la Iglesia carece de sentido sobrenatural y propio, y la convierte en una asociación cualquiera, esa vida que viene a ser la de Cristo mismo como lo demuestran sus palabras, es la que ante todo debe ser tenida en cuenta para comprender la cohesión, la subsistencia, la perennidad de la Institución fundada por el Redentor. Entre ella y las naciones o Estados pueden existir relaciones, pero no se da un común denominador: son de especie diversa y de finalidades distintas.

Ahora bien, si se desea penetrar en el sentido profundo de las peripecias y vicisitudes que se observan en la historia eclesiástica, es indispen-

sable tener constantemente ante los ojos el doble aspecto que acabo de indicar. Y según haya predominado en las previsiones y acciones tanto de los hombres que dirigen la Iglesia cuanto de los que manejan los Estados, tanto en los pensadores cuanto en las masas, el primero o el segundo, o ambos han sido debidamente armonizados de modo que lo "institucional" sirva de instrumento vitalmente animado a lo que llamaré "estrictamente espiritual", la Iglesia ha encontrado llano el camino, o tropezó con obstáculos terribles en el cumplimiento de su misión específica. Y es interesante sobre toda ponderación observar en su realidad histórica los casos concretos que ilustran cuanto acabo de manifestar. Básteme recordar alguno particularmente significativo.

Hacia fines del siglo III la estructura institucional de la Iglesia, existente desde el principio, ha luchado contra dificultades casi invencibles para desarrollarse, porque se halla bajo el fuego de la persecución imperial romana. Los organismos jerárquicos se han mantenido en una verdadera simplicidad y *sin exteriorizar su acción a los ojos del mundo*, no hay templos públicos, la enseñanza de la fe es casi secreta, el culto se esconde en casas particulares o en catacumbas, la influencia sobre la legislación es inexistente, la sociedad civil entera ofrece un espectáculo visible de índole pagana. Mas en cambio la vida profunda es admirable: nos hallamos en la era de los mártires y de los primeros grandes pensadores de la Iglesia; en la sangre y la muerte realiza ésta una obra de expansión espiritual prodigiosa, se compone aún de una minoría, reclutada en buena parte entre las clases más modestas de la sociedad, pero su fuerza de conquista sobrepuja cuanto se le opone. Mas llega la hora, a comienzos del siglo IV, en que Constantino otorga a la Iglesia la paz tan anhelada, y acontece lo siguiente. Por una parte la Jerarquía puede mostrarse a la luz del sol, se construyen templos espléndidos, se inicia la cristianización de las leyes, se crean instituciones benéficas, se desarrolla el monaquismo, se puede hablar y escribir con libertad. Mas por otra parte muchas gentes, sobre todo de las clases altas y de modo especial en Oriente, que observan cómo los emperadores se han convertido a la fe y la Iglesia, se relaciona amistosamente con el Poder Temporal, piden ellas también el bautismo, por interés más que por convicción. Los soberanos por su lado, que perciben la influencia de la Iglesia, quieren aprovecharla para sus fines políticos, y con tal propósito intentan atraer y hacer entrar en su jurisdicción lo único en que creen poder intervenir: lo institucional. De ahí nace en el mundo oriental el césaropapismo, y vemos con frecuencia día a día mayor en la Iglesia de esta zona el lamentable espectáculo de obispos y muchedumbres que pasan de la ortodoxia al cisma y la herejía, o viceversa, según el querer de los emperadores bizantinos. Y las consecuencias de haber descuidado, a pesar de las advertencias de ciertos hombres, lo estrictamente espiritual para no buscar más que el esplendor institucional, excesivamente vinculado al favor del poder civil, perduran hasta nuestros tiempos con la separación de los grupos cristianos orientales. Mientras tanto, en el mundo occidental, la Iglesia, que siente de manera mucho más directa las invasiones bárbaras, y ve el peligro de quedar submergida por un nuevo paganismo, y que por otra parte no debe contar más que muy poco con autoridades civiles caducas, mantiene de manera infinitamente más intensa la vida espiritual, coordina con ésta de modo mucho más perfecto lo institucional, y a través de crisis peligrosísimas como la que durante el siglo VIII tendió a poner los organismos del gobierno eclesiástico en manos laicales, fué preparando la época casi totalmente cristiana que abarca los siglos XII, XIII, y una fracción del XIV.

De no estar redactando un simple artículo, y no un estudio completo, fácil me sería mostrar cómo, por medio de la robustez de su vida profunda la Iglesia, en épocas más próximas a nosotros, reparó los perjuicios a ella causados en su estructura institucional. Cuando Napoleón I —y cito un ejemplo—, hubo de abdicar el trono en 1815, la Iglesia francesa se encontraba trabada en su libertad de acción, vacantes numerosas sedes diocesanas, privada de medios para la formación de los sacerdotes necesarios, económicamente empobrecida; y, contra lo que generalmente se cree, la restauración monárquica, a pesar de sus muestras de respeto exterior, dominada por un volterianismo profundo continuó con las nocivas prácticas anteriores. Fué con el florecimiento de la vida interior, el restablecimiento de las órdenes religiosas, la voz de sus grandes prelados, la acción de un Lacordaire o de un Ozanam, el renacimiento de la liturgia gracias a la labor de Dom Gueranger y sus compañeros, la piedad eucarística, el sentido comunitario que cobró día a día mayor consistencia, fué con todo eso que se origina inmediatamente en el Cuerpo Místico de Cristo como, a pesar de cuantos obstáculos se le opusieron, pudo reanudar la tradición cristiana del país. Casos como éste pueden citarse por docenas, y entre ellos no ocupa el postrer lugar lo ocurrido con Hitler en Alemania donde la Iglesia, privada de casi todo lo que constituía su estructura temporal, vejados sus obispos, destruídas sus grandes institucio-

nes visibles, por el sólo fervor de sus fieles colocados en el orden estrictamente sobrenatural logró sobreponerse a la mejor organizada de las persecuciones, y llegar al espléndido resurgimiento que hoy la caracteriza.

A todo lo expuesto deseo agregar una observación que juzgo fundamental.

Entre el cristianismo entendido en toda su plenitud, como necesariamente lo debe ser, esto es sin atenuaciones ni fraccionamientos, y el mundo de la naturaleza, existe de manera inevitable una tensión. Mons. Journet, el eminente teólogo suizo, lo ha hecho notar recientemente en un artículo de la *Revue Thomiste*. Entre el universo de la Redención, viene a decir, y lo que subsiste del universo de la creación, hay una dualidad, que nace del hecho que este segundo universo ha sido contaminado por la falta primitiva, y experimenta sus consecuencias; y esta dualidad perdurará hasta el fin de la historia humana. La Iglesia, que encarna el universo de la Redención, se afana por suscitar la armonía mediante la distinción entre lo espiritual y lo temporal, y la iluminación de éste por aquél. Pero "el Príncipe de este mundo trabajo por oponerle como ley el conflicto y luego la reabsorción de lo espiritual en lo temporal". Más aún, Mons. Journet recuerda la doctrina de Santo Tomás de Aquino: la luz de la revelación divina vuélvese más y más explícita al pasar de la ley de la naturaleza a la mosaica, y luego a la de gracia; pero en forma paralela, en sentido inverso a este progreso de la Ciudad de Dios, crece la malicia de la infidelidad cuando rehusa voluntariamente la verdad divina propuesta más y más explícitamente. Hay aquí una doble marcha, en sentidos contrarios, del movimiento de la historia: por una parte hacia una profundización de la luz, por otra hacia una agravación de las tinieblas. Y no es imposible que ésta acabe por abrumar casi totalmente a aquélla: a lo cual se refiere probablemente la pregunta inquietante del evangelista S. Lucas: "Cuando venga el Hijo del Hombre ¿encontrará fe sobre la tierra?". Existe, pues, en concepto del autor, al mismo tiempo un envejecimiento y un rejuvenecimiento: lo primero es lo que pertenece al hombre cuando se entrega a sí mismo, lo segundo es lo que pertenece a Dios acogido y amado por el hombre y en él.

No es éste el lugar de señalar las características profundas de esta tensión: básteme haberla recordado e indicado su fundamental importancia para comprender tanto la historia cuanto la sociología con criterio cristiano. Pero insisto en que ella es prácticamente inevitable en las obras humanas. Si pensamos en los actos individuales habremos de recordar la palabra de la Escritura: "siete veces por día cae el justo", es decir mucahs veces el justo, o sea el hombre que sin embargo se afana por adaptarse a la ley del Señor, lo hace de manera imperfecta. Pero aquí aludo más a los organismos de índole colectiva, a las realidades que se sitúan en el campo de la historia, (y cuenta que lo llamado por nosotros *actualidad* será *historia* para nuestros continuadores), y digo que se aproximan más o menos al ideal cristiano pero sin alcanzarlo totalmente, antes bien incurriendo en cierta contradicción con éste. Para hacerme entender mejor tomaré un ejemplo muy conocido, el de la civilización de los siglos XII y XIII: he dicho en un párrafo anterior que es *casi* del todo cristiana. Este *casi* incluye mucho más de lo que suele suponerse: abarca no sólo males actuales, sino los gérmenes que al desarrollarse florecerán en el aspecto pagano del Renacimiento. Nos es suficiente leer el epistolario del Papa Inocencio III, o las resoluciones del cuarto concilio ecuménico de Letrán (1215) para ver cuál es realmente la situación. Esas centurias son las de San Francisco, Santo Domingo San Buenaventura, San Luis rey de Francia, el florecimiento del arte gótico, el canto llano, la teología escolástica; pero son también las de las heregías albigenses, valdenses, que arrasaron material y moralmente regiones enteras, y otras más o menos emparentadas, las peligrosas divagaciones de Joaquín de Fiore y sus discípulos, la iniciación de ciertas corrientes filosóficas como el averroísmo que engendraron gravísimas desviaciones ideológicas; y no olvidemos que durante dicho siglo XIII, los Papas estuvieron más de cincuenta años huídos de Roma. La transformación progresiva, desde esa época hasta la nuestra, de los Estados *vitalmente* cristianos en *decorativamente* cristianos, luego en liberales y neutros, y por fin en positivamente hostiles, es otra señal de la tensión *creciente* entre los dos mundos, tensión que para un hombre como Mons. Hugo Benson, en su novela *El amo del mundo*, termina en catástrofe materialmente adversa aunque espiritualmente salvadora al acabarse de los tiempos. Y quien no se ha hecho cargo de esa dualidad, ni comprende la historia de la Iglesia ni sus funciones y vicisitudes en el momento actual.

Ahora bien, al examinar minuciosamente *El Cardenal* sin poner en ello malevolencia alguna, creo se echa de ver fácilmente que, teniendo en cuenta su autor lo que he ido llamando en este artículo "el aspecto institucional" de la Iglesia, no parece percibir lo otro, o sea la vida de la misma como Cuerpo Místico de Cristo. El fenómeno no se da sólo en este libro, y no vacilo en proclamar que es más disculpable en un sim-

ple novelista que en otros escritores católicos que, aspirando a elevarse a un orden de ideas más filosóficas, incurren sin embargo en la misma deficiencia, y presentan el espectáculo de una eclesiología por demás somera y amputada. Tomo el caso del *Cardenal* sólo como representativo de una tendencia. Sus prelados son ante todo administradores o diplomáticos, excesivamente confiados en los medios temporales, humanamente progresistas sin duda, interesados en lo benéfico y lo social, pero en cuanto puede verse poco comprensivos de la función esencial e irreemplazable que representa la vida interior tanto individual cuanto colectiva en la Iglesia. Los actos de esta Jerarquía se refieren ordinariamente a problemas económicos, y no en vano uno de los sacerdotes lleva el sobrenombre de *Dollar Bill*. Los puntos de doctrina tocados por aquellos son relativos al control de los nacimientos, o a la posibilidad de conciliar la doctrina católica con el régimen republicano estadounidense. Hay en todo ello una orientación que no es *positivamente* mala, que seguramente existe en algunas personas, pero que debe ser tachada de gravemente incompleta porque no tiene en cuenta lo principal. Discutiendo con varias personas acerca de este punto me han hecho observar que *El cardenal*, si hubiera abordado este aspecto profundo de la realidad católica, no habría sido, como lo fué, uno de los *best-seller*, de los libros más vendidos, entre los del año. Respondo que *La montaña de los siete círculos*, de Merton, que aborda directamente lo místico, lo fué también, y que otro tanto ocurrió hace años con *El amo del mundo*, que descansa por entero sobre el tema de la tensión. En cambio reconozco lo muy difícil de conciliar el arte verdadero con ese género de asuntos. Lo hace sin embargo, en su aspecto individual, *El Poder y la Gloria*, de Graham Greene, libro que ciertamente no es para todos, —como no lo es tampoco *El Cardenal*—, pero que expresa admirablemente el conflicto profundo que se puede establecer en un alma sacerdotal entre el apetito de la vida física y la conciencia de lo conferido por el sacramento del orden.

Dejo ya el libro que ha dado origen al presente artículo para ir a la posición general del problema. Y afirmo que los medios que podríamos llamar temporales desde la economía hasta los organismos sociológicos, desde la política hasta la técnica de la propaganda, en tanto son convenientes a la misión esencial de la Iglesia en cuanto son *asumidos*, transformados, espiritualizados, y no trepido en decir que, —en cuanto la índole de los mismos lo admite—, *sobrenaturalizados;* si son manejados con vistas temporales o con maneras de este mismo orden, muy fácilmente se impregnan de esa mundanidad, —en el peor sentido del vocablo—, en que Cristo, como El mismo lo afirma, no tiene parte alguna.

Para dar término a estas páginas, demasiado cortas dado el tema que abordan, deseo citar algunas frases del P. J. Danielou, S. J. (en *France Catholique*, setiembre 21 del corriente año). Después de haber mentado la confianza desmedida que ponen muchos hombres en el progreso de la técnica, manifiesta: "es preciso ante todo decir que en presencia de esa esperanza desmedida nosotros hemos de traer un NO categórico. En efecto, si colocáramos nuestras esperanzas sólo en esos medios técnicos, tendríamos un concepto muy pobre del drama real del hombre. En esos mesianismos temporales, que seducen a veces a ciertos cristianos, hay una inmensa mistificación. Suscítase en los hombres un entusiasmo que se sabe de antemano nunca se podrá satisfacer. Es una mistificación dejar creer que una revolución o una transformación técnica será capaz de cambiar radicalmente la condición humana. No debemos ceder a tales arrastres. ¿Quiere ello decir que somos indiferentes a las penas de los hombres? No, pero es preciso situar las cosas en la perspectiva cristiana verdadera. Para nosotros existe una salvación esencial, una sola, porque una sola hay que descienda hasta las profundidades verdaderas de la miseria humana: es la que trajo Nuestro Señor Jesucristo. El fondo de nuestra esperanza está en El, y en El sólo, porque únicamente allí la verdadera miseria del hombre, la muerte, el pecado, es realmente destruída... En el tiempo presente las esperanzas temporales serán siempre limitadas, porque no pueden sobrepujar ciertas fronteras de perfección, y también porque siempre serán combatidas. Por esto constituye un optimismo muy ingenuo el imaginar que, antes del reino definitivo de Cristo llegado el fin de los tiempos, las potencias del mal y la mentira habrán evacuado todo su veneno". Y después de consideraciones tendientes a mostrar que nada de lo dicho excluye la cooperación de los cristianos en el bienestar temporal individual y colectivo de los hombres, pero que para ello hay que cristianizar los medios empleados, termina manifestando que "debemos, pues, estar convencidos de que nuestra acción en la Sociedad, si es una manera de servir la Iglesia y el cristianismo, lo es también, —y la única verdadera—, de servir la humanidad, nuestra patria, la civilización". ✱

# EL MENSAJE DEL CARDENAL MERCIER

## 1851 - 21 de noviembre - 1951

OCTAVIO N. DERISI

### *1. La época de la actuación del Cardenal Mercier*

EL 21 de noviembre del presente año se cumplen cien años del nacimiento del Cardenal Desiderio Mercier, Arzobispo de Malinas y Primado de Bélgica.

Pocos hombres han ejercicio una influencia tan profunda en la renovación espiritual de nuestro tiempo.

Le tocó actuar en las postrimerías del siglo XIX y en el comienzo del XX.

Acaso nunca en los siglos cristianos las instituciones sociales y culturales se habían alejado tanto y habían apostatado más del Cristianismo. Puede decirse que a fines del siglo XIX culminó un proceso de descristianización y laicización de gobiernos, leyes e instituciones y con ella una desorganización del orden y de la cultura cristiana, alma de Europa, que había comenzado con el Renacimiento al comienzo de la Edad Moderna. Se instauró entonces una nueva concepción del mundo y de la vida, que trocó el centro de gravedad desde Dios al hombre, que de teocéntrica se convirtió en antropocéntrica y que comenzó desarticulando, primero, la organización cristiana del hombre y de sus manifestaciones espirituales, de la sociedad y de las instituciones, trastocando los valores que las habían estructurado hacia fines del Medioevo europeo, y que por un proceso lógico había de ir suprimiéndolos, después, uno tras otro hasta la secularización del hombre y de su vida sobre la tierra con la consiguiente destrucción del orden social cristiano de Occidente.

Hacia el final del siglo XIX y principios del XX ese movimiento anticristiano —y, por eso mismo, antihumano— pese a haberse iniciado con la pretensión de la conquista del hombre y del humanismo, se cierra con la pulverización de los últimos vestigios de la organización cristiana de la vida y de la sociedad, que trae como consecuencia una reestructuración mecánica, desde fuera y por la fuerza, de los regímenes masivos o totalitarios, que culminan en el comunismo marxista de la actualidad.

Tal el escenario en que le toca actuar a Mercier.

Frente a esa descomposición de la organización cristiana de la vida humana y de sus manifestaciones institucionales, el mensaje de Mercier a Europa y al mundo no es otro que el de la restauración de los valores y principios naturales y sobrenaturales, desde los cuales reorganizar la vida del hombre no sólo y principalmente en su proyección eterna sino también en su proyección temporal sobre la tierra. Sólo reimplantando una vida y un orden estructurados desde las exigencias de los principios de la verdad total: natural y sobrenatural, filosófica y teológica, es posible reorganizar el mundo y reencontrar el sentido no sólo eterno sino aun temporal de la vida individual y social del hombre.

### *2. La restauración de la inteligencia por la filosofía tomista*

EL Cardenal Mercier comprendió claramente desde un principio que la salvación del hombre y de su cultura no se lograría con paleativos o remedios aplicados a los males superficiales. Era preciso ir hasta la raíz misma del mal y comenzar por arrancar la concepción del hombre y de la vida instaurada bajo el signo del antropocentrismo anticristiano y antihumano en el Renacimiento y substituir por otra teocéntrica y cristiana. Porque aquella, bajo una aparente conquista de los valores humanos, había acabado arruinando no sólo el coronamiento sobrenatural del hombre, sino al hombre mismo en su vida natural humana, precisamente porque toda su estructura estaba erigida contra la verdad: el hombre no es ni puede ser centro de su ser y de su actividad, puesto que, creado por Dios, en Dios tiene su último Fin y supremo Bien. En la primera guerra, en la invasión y avasallamiento de Bélgica, Mercier sufrió en carne propia y en los de su Patria los efectos inhumanos de esta civilización "humanista"; y mucho más hondamente los hubiera experimentado, de haber sobrevivido hasta la última guerra y hasta la época actual de estado permanente de guerra y desgarramiento espiritual.

De aquí que para restaurar un estado y organización verdaderamente humana y cristiana había que comenzar por el trabajo lento pero seguro de la rectificación de la inteligencia. Había que apartar a ésta de los errores que defor-

maban su propia actividad y la incapacitaban desde su raíz para cumplir su misión rectora; y, a la vez, había que ordenarla con firmeza hacia la verdad mediante un estudio crítico de su propia vida.

Frente a la Filosofía antropocéntrica, encerrada en su propia inmanencia y deformadora de la auténtica vida de la inteligencia, la Filosofía Escolástica de los años de estudiante de Mercier distaba mucho de estar floreciente y de haberse renovado y actualizado en la verdad de sus principios.

Mercier conoció desde muy joven el Tomismo y con la penetración y clarividencia de su intelecto comprendió la riqueza y el valor del mismo para la restauración de una auténtica vida de la inteligencia, y por ella de todo el hombre. La Filosofía del Aquinate no es sino una síntesis orgánica de principios tomados del ser mismo y de sus exigencias, una vez centrado y enraizado el entendimiento en su genuino objeto: la esencia inmaterial o ser de las cosas materiales, a través de la intuición de los sentidos. Mediante este objeto, la inteligencia descubre la esencia de su propia vida y los senderos arduos de la verdad total, en un vigoroso intelectualismo realista, que se coloca entre los dos extremos falsos del racionalismo y del empirismo, los cuales la deforman y por diversos caminos, la conducen al subjetivismo.

Comenzó por formarse él, primero, con la comprensión honda de esta Filosofía de Santo Tomás, a la que añadió el estudio serio de las ciencias y del conocimiento de la Filosofía moderna, a fin de poderla juzgar con los principios de aquélla y discernir sus auténticas contribuciones y sus desviaciones de la verdad.

Consciente de la limitación de las fuerzas de un hombre para tamaña empresa, se consagró a formar un grupo de jóvenes inteligentes, para luego organizar con ellos el *Institut Supèrieur de Philosophie* de Lovaina, el cual, ya en vida de su fundador, había de llegar a ser uno de los centros más célebres de Filosofía del mundo.

Mediante un estudio profundo de la Filosofía Tomista, enriquecida y armonizado con las ciencias, sabía Mercier que colocaba a la inteligencia —y por ella al hombre entero— en el sendero que la conduce a la verdad natural y, por ella, al de la Verdad sobrenatural, superior pero íntimamente armonizada con la primera. Precisamente del Tomismo decía León XIII por ese mismo tiempo: "Distinguiendo además (Santo Tomás), como era justo, la razón de la fe, aunque uniéndolas entre sí con vínculos de recíproca amistad, mantuvo sus respectivos derechos y atendió a su dignidad de tal manera que ni la razón, elevada en alas del Doctor Angélico hasta la cumbre del humano saber, apenas puede elevarse ya a más sublime altura, ni a la fe le es dado obtener más eficaces y numerosos auxilios que los que obtuvo gracias a Santo Tomás" (Encíclica *Aeterni Patris*).

Con la fundación y organización del *Institut Supèrieur de Philosophie*, animado con la vigorosa vida que supo infundirle mediante la formación y elección de sus maestros e investigadores y la seria orientación científica que le inspiró, Mercier aseguraba de un modo estable el instrumento de una formación integral y orgánica del saber humano desde su más importante y decisivo plano rector, el de la Filosofía, con que poder encauzar la inteligencia de la ju-


**F. Valsecchi, C. H. Belaunde, J. R. Bonamino, J. Casiello, J. B. Terán, E. M. J. Llorens y otros**

***Restauración Social de la Familia Argentina***

**Todos los que se interesan y se preocupan por la restauración de la familia encontrarán en esta publicación una fuente permanente y autorizada de estudio y orientación que los guiará a salvar el patrimonio moral y espiritual de la institución familiar.**

Fundamentos históricos de la familia argentina - Ataques doctrinarios - Ataques morales - Las condiciones económicas - Relaciones de la familia y el Estado - La familia frente a la legislación - La vivienda y el patrimonio familiar.

Son algunos de los temas que desarrolla esta obra de gran actualidad.

PRECIO DEL EJEMPLAR $ 6.—

**Editorial FIDES Librería**

**CHARCAS 1823 T. E. 42 - 9285**

**CONSERVADORA ARGENTINA DE ASCENSORES**

**Ex operarios de la Cía. STIGLER**

**COLOCACION Y REPARACION DE ASCENSORES, MONTACARGAS Y BOMBAS ● REPUESTOS EN GENERAL ● PROYECTOS - REFORMAS Y PRESUPUESTOS**

**SERVICIO PERMANENTE DE RECLAMOS**

●

**Administración**

**PASO 260 T. E. 47, Cuyo 4338**

ventud por los senderos de la verdad natural, y disponerla así a alcanzar la misma verdad sobrenatural.

### *3. La restauración de la verdad sobrenatural*

ORDENADA así la inteligencia hacia el ser o verdad como a su objeto, ya estaban allanadas las dificultades que el hombre moderno podía tener contra la Verdad sobrenatural, provenientes en su mayor parte, como también lo había advertido León XIII, al comienzo de la citada Encíclica, de concepciones filosóficas falsas. A una inteligencia purificada de tales errores y bien encaminada y centrada en su objeto, mediante la aplicación de los criterios de discernimiento de la verdad no le es difícil, supuesta la buena voluntad, descubrir el hecho de la Revelación divina y discernir la verdadera Religión de toda otra falsa.

Aunque esencialmente superior e irreductible al orden natural, el ser y orden sobrenatural están íntimamente armonizados con aquéllos: es un crecimiento divino del hombre y de su vida espiritual mediante la gratuita y generosa donación de la participación de la vida divina de la gracia por parte de Dios.

Por eso mismo, una Filosofía verdadera, que aprehende y se nutre de la verdad del ser natural, a más de no tener nada contra el saber sobrenatural de la fe, —el cual, sin contradecirla, la trasciende divinamente— sino que se armoniza íntimamente con él y, mientras ayuda a éste a organizarse como Ciencia teológica, recibe a su vez de él la reconfortación extrínseca para llevar a cabo con más seguridad su propia obra filosófica.

De aquí que Mercier junto con la obra de restauración de la vida de la inteligencia por la Filosofía de Santo Tomás, se aplicase con tanto empeño y eficacia a la restauración de la vida de la Fe y del saber teológico. Como sacerdote, primero, y, luego y sobre todo, como Pastor de Malinas, emprendió incansablemente una obra de predicación de las grandes verdades de la vida sobrenatural.

Por ese entonces se atendía más a la práctica de la vida cristiana que a profundizar en las verdades de la Fe, sobre todo en el misterio central del Cristianismo: la participación de la vida divina en las almas por su incorporación a Cristo en el Cuerpo Místico de la Iglesia.

A Mercier cabe haber recordado y profundizado estas verdades de la fe, haber actualizado la conciencia de las mismas, para fundamentar y derivar desde ellas la práctica de la vida y virtudes cristianas. En la luz de esas verdades pudo hacer comprender fácilmente también la necesidad de los medios sobrenaturales, de la oración y de frecuencia de los sacramentos, para mantener el vigor de esa vida ajustada a las exigencias de la Fe.

Contra un Cristianismo, que acentuaba el aspecto moral y práctico, con desmedro de la doctrina en que aquél se fundamenta, el Cardenal Mercier —ése es su mensaje— recuerda e insiste una y otra vez que esa vida cristianamente ordenada tiene sentido por la Verdad que la nutre y de que se deriva, y que, por eso, toda restauración de aquélla debe comenzar por la renovación de ésta y por una profundización en la inteligencia de las verdades reveladas, por el estudio y la vida de oración y de sacramentos. En ella se sostiene y de ella se alimenta la práctica de la moral y el ejercicio de la vida cristiana.

En oposición a ese practicismo rutinario y minimizante de la vida cristiana, entonces en boga en algunos círculos católicos, el Cardenal Mercier recuerda con vigor que es menester trascender el conocimiento apologético de tesis o determinadas verdades por un cuerpo doctrinario orgánico y total, filosófico y teológico, integrado en una Sabiduría cristiana; trascender el conocimiento de las rúbricas y ceremonias para alcanzar el conocimiento de la Liturgia, desde el cual aquéllos cobran todo su sentido y alcance, como el cuerpo animado por su alma; y trascender la casuística para llegar al conocimiento de la Moral, a la comprehensión de los principios, desde los cuales se resuelven las situaciones concretas de la conducta humana.

Tal el programa y el mensaje de Mercier a su época descreída y alejada de Dios y que aún en

sectores católicos descuidaba un tanto la fundamentación doctrinal de su vida.

Después de la renovación intelectual aportada por la restauración del estudio a fondo de la Teología y Filosofía tomistas, obra llevada a cabo principalmente por el esfuerzo de León XIII; después de la renovación del espíritu litúrgico y eucarístico reimplantado por Pío X; después del reflorecimiento de la vida sobrenatural cristiana, fruto de aquella reinstauración doctrinaria y frecuencia de los medios de la vida sobrenatural, que cuaja principalmente en el movimiento de renovación de la vida cristiana en todos sus aspectos, gracias ante todo a la Acción Católica, estructurada por Pío XI; todas estas innovaciones de Mercier nos parecen hoy muy lógicas y comprensibles. Pero ha sido gracias a la labor de los Papas mencionados y de los siguientes y de toda la Iglesia en estos últimos años que aquel ideal, por el cual bregara con tanta clarividencia y esfuerzo antes de su realización el ilustre Cardenal de Malinas, hoy se haya realizado en gran parte, hasta presentársenos como la consecuencia lógica de nuestra Fe y de nuestro Cristianismo.

### *4. La restauración de la vida sobrenatural cristiana*

TODA esa restauración cristiana de la inteligencia en el saber filosófico, teológico, litúrgico y moral, no era sino el comienzo y la base de una restauración de la misma vida cristiana en todas sus proyecciones individuales y sociales.

A ella también se dedicó Mercier como sacerdote, primero, y como obispo, después.

Aplicó aquellos principios doctrinarios de la vida, iluminó con su luz las situaciones más obscuras y difíciles, y los predicó con insistencia y firmeza, buscando siempre instaurar desde ellos y con ellos una renovación de la vida sobrenatural en las conciencias y en la conducta individual de los hombres, en la sociedad y en sus instituciones, de las que el laicismo las había ido desterrando, paso a paso, sistemáticamente. Puede decirse que el lema de Pío X: *Instaurare omnia in Christo*, fué también el lema y la guía de la acción pastoral de Mercier, creado Obispo y Cardenal precisamente por ese mismo Pontífice.

Sus cartas pastorales, discursos y sermones no son sino la proyección de la doctrina, antes enseñada por el ilustre profesor de Lovaina y ahora llevada a la práctica por el celoso Pastor de almas, quien, con la aplicación integral de los principios de la Teología y de la Filosofía cristiana, procura la restauración también integral —sin disminución ni, mucho menos, claudicación alguna— de la vida cristiana en sí misma y en todas sus manifestacoines y creaciones. Desde la verdad de aquella doctrina teológica y filosófica, que había comenzado por restablecer en toda su fuerza regeneradora en su obra de maestro y fundador del *Institut Supèrieur de Philosophie*, buscaba restaurar el ejercicio múltiple e integral de la vida sobrenatural cristiana. Sabía él que sólo profundizando hasta el basamento de la verdad, se puede erigir sobre él la acción y la vida cristiana y humana con solidez y eficacia. Aún en la actividad apostólica múltiple del ilustre Cardenal de Malinas —escuelas, sindicatos, obras de asistencia social y de caridad, acción pastoral, etc.— está siempre presente el teólogo y filósofo cristiano, dando consistencia y sentido a aquella acción con la verdad.

Con especial empeño recordó Mercier a los fieles su obligación de la perfección cristiana; porque, si bien con otros medios que el de los vo-

tos y la regla del estado religioso, los cristianos están también obligados a no contentarse con vivir en gracia, sino a tender a la plenitud del amor de Dios en sus corazones y a la perfección sobrenatural de su vida, de acuerdo al precepto universal de Jesucristo: *Amarás a tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas*, y a aquel otro, también dirigido a todos los creyentes: *Sed perfectos, como mi Padre celestial es perfecto.*

Y como quiera que normalmente el pueblo cristiano es lo que son sus pastores Mercier se dedicó ardientemente a reavivar en sus sacerdotes la conciencia de la santidad de su estado y de la perfección de la vida sobrenatural, a que están obligados. Par alcanzarlo con más eficacia, el celoso Pastor de Malinas, año tras año, se recluía con sus sacerdotes para predicarles personalmente los santos Ejercicios, a fin de renovarlos en su vida y perfección sacerdotal, reavivando la Fe en las grandes verdades de la Revelación y en el misterio central del Cristianismo y suscitando en ellos, siempre a la luz de la verdad dogmática, la conciencia y la responsabilidad de su divina vocación de ministros de Jesucristo y de la obligación de su santidad dimanante de ese estado. Sabía demasiado bien Mercier que de la renovación espiritual de los sacerdotes en su Fe y en su santidad, dependía la renovación espiritual del pueblo cristiano.

### 5. *El Cardenal Mercier, realización viva de su propio mensaje*

EL virtuoso sacerdote y obispo que fué Mercier no se limitó a insistir en la necesidad de la formación intelectual, filosófica y teológica, en la renovación de las verdades de la Fe, en la importancia de procurar por el estudio y la oración una inteligencia más profunda de las mismas, en la reimplantación de los medios sobrenaturales: la oración y los sacramentos, y en la restauración de la vida cristiana en todos los órdenes, derivada de la Verdad de aquella doctrina y sostenida con la ayuda divina de aquellos medios sobrenaturales.

En una época, en que el laicismo había desarticulado y desterrado la vida sobrenatural de las instituciones, y en que los mismos católicos habían reducido y, a veces, minimizado su Cristianismo a una práctica individual, con desmedro de la formación en el conocimiento de las verdades de su fe, y sin informar con su vida cristiana todos los aspectos de la vida colectiva, el Cardenal Mercier se presenta anunciando su mensaje, que abarca la restauración del Cristianismo y de la vida sobrenatural desde la inteligencia hasta la mínima y más alejada de nuestras acciones, no sólo con su palabra y su acción apostólica, intelectual y pastoral, sino sobre todo y en grado eminente con su propia vida intelectual y espiritual, individual y pastoral, realizando así el contenido sobrenatural de su mensaje. Este, en sus múltiples partes, logra unidad vital y armónica en la vigorosa personalidad del ilustre purpurado. Había comenzado por una restauración de la doctrina y de la vida sobrenatural en sí mismo; y de esta rica experiencia espiritual pudo connaturalmente irradiar sobre el mundo la restauración sobrenatural cristiana.

A imitación del Divino Salvador, cuyo fiel ministro fué, pudo decir Mercier, señalando la esencia misma de su mensaje, que es, a la vez, la razón providencial de su vida: *"Ego in hoc natus sum, et ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati". "Para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio a la verdad":* con la enseñanza y la predicación de la verdad natural y sobrenatural, de la Filosofía y de la Teología integradas en la unidad de la Sabiduría cristianas; con el apostolado de la verdad para llevarla a la conducta y a la vida de los cristianos; y con el ejemplo de su propia vida iluminada y hecha verdad —*veritatem facientes*, según la enérgica frase del Apóstol irradiándola con toda fuerza y calor —*lucerna lucens et ardens*— sobre un mundo obscurecido por la ignorancia y el error y enfriado por el pecado y la apostasía del Cristianismo. ※

# EL HOMBRE DEL PORVENIR

*(Continuación)*

**LOUIS-MARIE LALONDE**

ES necesario mencionar entre otros frutos de este nuevo régimen utópico una promiscuidad higiénica obligatoria en los adultos. Semejante tren de vida destruiría la salud sino se emplearan todos los estimulantes que una ciencia ultramoderna puede aconsejar. Las supermujeres, llamadas a la reproducción estatal, emplean: jarabe de cuerpo lúteo, ovarina, placentina, extracto de glándulas mamarias, etc. Los hombres tienen también sus comprimidos especiales, goma de mascar a base de hormona, galletitas pan glandulares, etc. Pero el pan cotidiano de estos aristogénicos se llama "SOMA" y es distribuído periódicamente por las autoridades. Medio gramo de *soma* adormece deliciosamente; tres gramos, tomados en un momento de crisis, os harán dormir 18 horas consecutivas, con los puños cerrados. Es con esta droga bienhechora cómo se evita el sufrimiento, la enfermedad y la muerte en todo aquello que tienen de penoso.

Ya que aquí no es cuestión de eternidad, de Dios o del más allá, son dignos de verse los nombres y apellidos que se usan en este nuevo mundo. Las niñas se nombran epontáneamente Polly Trotsky, Lenina Crowne, Fany, Fifi Bradlaugh, Joanna Diesel, Morgana, Clara, etc.; los hombres se llamarán Jim, Herbert Bakunin, Tom Kawaguchi, Marx, Ford, Benito Hoover, etc.

Es necesario agregar que el traslado de domicilio a domicilio se hace por autogiro, a velocidades dignas de todo el resto. El servicio regular "El Cohete Azul" atraviesa el Atlántico en siete horas. Seguir por los aires a los héroes de esta sátira, ver a vuelo de pájaro los rascacielos fantásticos de diversos colores, será por lo menos divertido. Aquí el edificio de la Televisión, más lejos el colegio de Ingeniería Emocional, los estudios colosales del cinematógrafo sensible, de la síntesis de la voz y de la música. El horno crematorio del Estado eleva su chimenea de 100 metros coronada por una gorguera roja donde se va depositando el fósforo que se desprende de los muertos que son incinerados cada día.

¡El Horno crematorio del Estado es la última etapa de una vida perfecta! Allí se recoge todo lo que el despojo humano encierra todavía de principios químicos útiles a la civilización. Los muertos de un solo año suministran millares de toneladas de fósforo "humano", que se recupera bajo la forma de abonos químicos, para nutrir las florecillas de los campos (1).

Junto a este Crematorio está la Casa de la Muerte Amable. Es allí donde se va, a los sesenta años a rendir puntualmente el último suspiro, en medio de música sintética, de perfumes sintéticos, de colores sintéticos, y de esa embriaguez que procura la droga sintética Soma. Los niños, comiendo frutas y chupando dulces, van a aprender cómo se debe morir sin queja y sin pena "En un mundo feliz".

EN el capítulo dieciséis, Huxley nos presenta a Mustafá Mond, el gran controlador tratando de convencer a dos Alfa-plus, cuyas ideas están tomando un sesgo peligroso, y a un salvaje, importado de la única reserva existente en el mundo de individuos pertenecientes todavía a la antigua civilización, donde las mujeres eran ignominiosamente vivíparas. Esta escena, de magistral ironía, va más allá del comentario.

"—¿Por qué, dijo Juan el salvaje, no representar ante vuestra gente cuando van al teatro, el Otelo de Shakespeare?

—Porque es muy viejo y además nuestra gente no comprendería nada. Nuestro mundo no es el de Otelo. Es estable y para alcanzar este fin cada uno ha debido sacrificar su voluntad. Los hombres son hoy día felices: incapaces de grandes pasiones, de grandes amores, de deseos. Tienen todo lo que desean y no desean jamás lo que no pueden obtener. Se encuentran muy bien, nunca están enfermos; ignoran por completo el sufrimiento y la vejez; no temen a la muerte. No se ven afligidos por el padre y una madre, por una mujer y por hijos, que exigen mucho en compensación de algunas alegrías poco higiénicas.

"En suma, nuestra educación, desde la probeta que nos vió unicelulares hasta el fin, nos fuerza inconscientemente a cumplir nuestro deber. Si alguna cosa claudica, tomamos Soma.

"—Pero, pregunto, dijo el salvaje soñador, ¿por qué no hacer salir de vuestras incubadoras una "élite", solamente Alfa-archiplus? ¿Por qué esas horribles series de Epsilons?

"—No habría estabilidad, no sería posible una sociedad sin las diferentes castas que existen. Es absurdo querer hacer ejecutar a un Alfa el trabajo de un Epsilon. La experiencia fué tentada en el año 473 A. F. y confirmó perfectamente lo que acabo de decir. Los Controladores de entonces evacuaron a los habitantes de la is-

*EXPRESIONES*

*de calidad*

*y buen gusto*

*en*

*Artículos para Regalo*

**PEUSER**

MISALES - PORTARRETRATOS - ALHAJEROS - NECESERES - LAMPARAS DE PIE - ESCRIBANIAS - LAPICES MECANICOS Y ESTILOGRAFICAS - EDICIONES DE LUJO - APRIETALIBROS - JUEGOS DE SALON - MESAS DE JUEGO, ETC.

**SAN MARTIN 200**

Y SUS 10 SUCURSALES

la de Chipre y la volvieron a colonizar con un grupo escogido de 22.000 Alfas. Se dejó entre sus manos una industria agrícola y otra manufacturera y se les permitió que organizaran su propia vida social.

"El resultado confirmó lo que teóricamente se había predicho. Las tierras fueron abandonadas, las fábricas se cerraron; las huelgas aparecieron rápidamente por todas partes y en menos de seis años una atroz guerra civil vino a destruir ese pueblo seleccionado. Los dos millares que pudieron sobrevivir a la masacre suplicaron a los controladores que reasumieran la dirección de la isla.

"La población óptima, concluyó Mustafá Mond, debe semejar a un iceberg: solamente la novena parte de su masa debe emerger; es la casta de los Alfas; el resto, las ocho novenas partes, debe servir".

Terminando esta defensa en favor del nuevo régimen materialista y al mismo tiempo ultraeugenésico, Mustafá Mond anunció a los dos Alfas indómitos que serían enviados a una isla lejana, Islandia o el archipiélago de las Malvinas. El Salvaje no obtuvo permiso para abandonar esta civilización dura y orgullosa que esperaba convertirlo. Una hermosa mañana se lo encontró ahorcado, de desesperación, en la vieja torre donde había buscado refugio.

Conclusión: Esta eugenesia de incubadora animaliza. El más degenerado de los salvajes tiene una vida más elevada que la de esos autómatas gozadores, para quienes está prohibido tanto el pensar como el dolor.

### *Eugenesia cristiana*

EXISTE una eugenesia mejor comprendida que está conforme con la moral. Admite en el hombre un alma espiritual e inmortal más preciosa que el cuerpo y su herencia. La moral cristiana es soberanamente eugénica:

1. Recuerda a los hombres que deben *respetar sus cuerpos*, no solamente manteniéndolo en buen estado de salud, sino además absteniéndose de todo acto sexual antes del matrimonio. ¿No es ésta la mejor manera de fortalecer la salud de los futuros esposos y de preparar generaciones sanas y robustas?

2. Recuerda a todos los cristianos que si bien *el matrimonio es libre*, no es siempre lícito, y que a ciertos enfermos tarados se les debe prohibir el matrimonio. La justicia exige que los futuros esposos se hagan conocer su verdadero estado de salud por un cambio voluntario de certificados.

3. *No predica la procreación sin condiciones y sin restricciones.* Celosa del progreso de la humanidad y de la educación de los hijos, no vacila

por cierto en autorizar para casos determinados, en aconsejar la limitación del número de hijos, pero únicamente por los medios naturales legítimos.

4. Fiel a las leyes naturales, la moral cristiana declara que nadie está autorizado a defraudar las intenciones de la naturaleza, y que fuera de casos particulares donde la abstención de la procreación es legítima, *los padres deben confiar en la vida* y aceptar los hijos que les envía la Providencia. Obrando de este modo los esposos aprenden a olvidarse de ellos mismos y a darse a la gran obra de la protección y la educación de los hijos. El gran número de éstos no solamente no es un obstáculo para su buena educación moral, sino que por el contrario la experiencia ha probado que no hay nada más egoísta y mal armado para los combates de la vida que el hijo único, aquel que nunca tuvo que compartir con hermanos los beneficios de la vida; él ignora el olvido de sí mismo, la bondad, la generosidad. No habiendo tenido que luchar, le falta iniciativa, coraje, bríos para el trabajo. Por consiguiente desde el punto de vista moral los hijos de familias numerosas se encuentran en una situación privilegiada y la selección moral natural se hace en su provecho. Además lo mismo ocurre con la selección física, pues es un hecho atestiguado por todos los médicos conscientes que la mujer conoce miserias fisiológicas tanto más graves cuanto más se libra a la práctica habitual de métodos anticoncepcionales: los hijos aislados que ella engendra, a menudo carecen de resistencia física. Mientras que, por el contrario, los hijos son de ordinario más vigorosos cuanto menos se haya hecho por evitar la concepción. Habiéndola constituído la naturaleza en función de la maternidad no es raro que los últimos hijos de una familia numerosa sean más vigorosos que los mayores.

5. Queda *la cuestión económica y utilitaria.* La moral cristiana se ocupa de ella también y tanto más eficazmente como que ataca el mal en su raíz. Desde hace mucho tiempo se ha constatado que las familias pobres y que habitan tugurios son más prolíficas que las familias pudientes, por ser más imprevisoras y más indolentes. Entonces, deducen los eugenistas, disminuyamos la reproducción en esas clases inferiores, suprimamos un cierto número de sus reproductores por esterilización, y bien pronto se alcanzará el bienestar, los tugurios disminuirán y el espectro de la miseria será por siempre arrojado de la sociedad.

Una sana concepción del rol del Estado lleva a la moral cristiana a conclusiones diametralmente opuestas. No es suprimiendo los niños como una sociedad, conocerá la prosperidad, sino

suprimiendo los tugurios, causa de la infección y de la miseria.

Depende de la sociedad el buscar una mejor organización social para dar a las familias el alojamiento sano y espacioso que les permitirá criar numerosos hijos que serán luego su gloria y su sostén. Así el Estado mejoraría más todavía a la sociedad desde el punto de vista moral y se evitarían muchos criminales que no habría necesidad de esterilizar, si extendiera más ampliamente los principios de la moral. Por lo tanto, cuanto más pudiera acercarse la sociedad a este doble fin, los gastos serán ciertamente menores que los exigidos por el certificado obligatorio y la esterilización.

*Conclusión.* Llegamos entonces, a la conclusión, con toda imparcialidad, de que la moral cristiana es todavía la mejor eugenesia que jamás haya existido. También puede decirse que esa moral es esencialmente eugénica, y que su aplicación integral será la mejor garantía física, económica y moral de cualquier sociedad,

(Extraído de 'Eugénisme et Stérilisation", por Jordan et Viollet).

(1) Hace ya más de cincuenta años, León Bloy, exasperado por el materialismo de fines del siglo XIX se lamentaba: "Decididamente es demasiado tonto... solamente falta aprovechar los muertos e industrializar los cadáveres... ¡Que la reina de los corazones modernos, la gloriosa Industria, surja! La Química no es una palabra vana... ¿Haremos betunes o abonos? ¿No encontrará algún sabio el modo de extraer de nuestros antepasados aceite de hígado de bacalao, papel Watman, velas o confituras?" (Murmuraciones de un empresario de demoliciones, París, 1894).

# COMENTARIOS

## Ante el futuro código penal

*LA circunstancia de que el Proyecto del nuevo Código Penal Argentino enviado por el Poder Ejecutivo a la Cámara de Diputados no tuviera sanción en el período legislativo fenecido, no ha disminuído el interés que su aparición provocara, ya que además de tratarse de una de las leyes más importantes de la nación, también puede hallar sanción y promulgación el año próximo.*

*Trabajo minucioso y ordenado, aparece como fruto evidente de la labor de técnicos que no han descuidado ni los avances más modernos de la ciencia criminológica, ni la consideración del terreno y de los hombres sobre los que habrá de aplicarse, ni su adaptación a la Constitución de 1949, que "proclama que la finalidad de las penas privativas de la libertad es la reeducación social del delincuente, colocando así a la represión penal, o mejor dicho, a la defensa social, sobre un nuevo plano de trascendentes perspectivas y proyecciones".*

*Excedería los límites de nuestro propósito un análisis escrupuloso de cada uno de sus libros, títulos y capítulos. No podemos, sin embargo, dejar de consignar la loable aparición en sus páginas de un título íntegro dedicado a reprimir los delitos contra el sentimiento religioso y la piedad hacia los difuntos, verdadera laguna en nuestra legislación penal vigente, pero incluídos ya en códigos extranjeros. En lo sucesivo, los objetos destinados al culto, las ceremonias religiosas, las tumbas y servicios fúnebres, los cadáveres, etc., se verán protegidos de manera indudable, aumentándose las penalidades cuando se viere afectada la religión católica, por ser la que profesa la inmensa mayoría de habitantes del país y la que sostiene el gobierno federal.*

*Acierta también el Proyecto, en general, en materia de delitos contra la moralidad y las buenas costumbres, contra la familia y contra la vida, puesto que eleva las sanciones en los abortos e infanticidios, crea el delito de incesto, reprime la seducción del hombre casado a mujer soltera y honesta con promesa de matrimonio, castiga los abusos deshonestos de los funcionarios públicos sobre personas detenidas, etc.*

*Por todo lo antedicho resulta lamentable que los redactores de la futura ley penal no se hayan animado a romper lanzas contra arcaicos convencionalismos y dejen margen a la crítica, en cuestiones que afectan a la moral y a la jurisprudencia eclesiástica. Hora es, por ejemplo, de que se reconozca sin ambages la autoridad del Sumo Pontífice en materia religiosa. No es posible, entonces, que por equivocada interpretación del Patronato se castigue a quienes ejecutaren o mandaren ejecutar decretos de los concilios, bulas, breves o rescriptos del Papa, que no hubieren obtenido pase del gobierno, o el mismo se les hubiere denegado. No es posible, asimismo, multar a los sacerdotes que bendijeren un matrimonio religioso cuando no exigieren previamente el certificado del casamiento civil. La ley de enseñanza religiosa, promulgada por el actual gobierno, aparecería así desvinculada aun más esencialmente de aquella ley de matrimonio civil de ese modo reforzada, que levantara en su momento al catolicismo argentino con Estrada y Goyena a la cabeza.*

*Y cabe el desacuerdo, por fin, con el mantenimiento del aborto terapéutico, cuya resolución se deja, en ciertos casos, en manos exclusivas del médico interviniente; y en la represión del adulterio, que si insuficiente en el Código actual lo es mucho más en el Proyecto, que requiere para su castigo que el cónyuge adúltero, violador del matrimonio que la Constitución Nacional expresamente protege, posea concubino, con lo que desaparece el delito cuando las infidelidades ocurrieren, cualquiera sea su número, con personas distintas.*

## La condecoración de Paul Claudel

*EN la proximidad de sus ochenta años, Paul Claudel ha recibido del gobierno francés la Cruz de Comendador de la Legión de Honor. Pocas veces ha sido más justicieramente otorgado un galardón de este género, ya que es doble la grandeza de Claudel: una emana de su extraordinaria riqueza poética, otra de su inquebrantable dignidad humana. Si desde el primer punto de vista no puede tributársele más que la admiración, desde el segundo vale la pena intentar agregarle la imitación.*

*La poesía de Claudel le es característica. Su forma sale de las habituales, sus estrofas carecen del corte clásico, su lenguaje va de lo bíblico a lo popular, su estilo es con frecuencia abrupto, su pensamiento exige un esfuerzo para ser comprendido, el ritmo de sus grandes poemas hace pensar en una serie de olas de fondo que sucesivamente extienden sus aguas sobre las playas desiertas. El arte se oculta en esas páginas de manera tan perfecta que al leerlas no se tiene más sensación que la de espontaneidad. Quienquiera no se deja llevar por antipatías extraliterarias habrá de reconocer que Claudel merece figurar entre los más elevados exponentes de la poesía francesa. Cuando Napoleón distribuyó por primera vez la Legión de Honor a los más valerosos entre sus hombres sacó las cruces del casco de Dugesclin, el popular caudillo medieval. Creo que si hubiera imitado el gesto, el presidente Auriol hubiera debido tomar la de Claudel del chapeo de Racine, en recuerdo de la nobleza de* Le Soulier de satin *y del ardor de* Partage de Midi. *No ha habido en estos últimos tiempos más que un poeta francés, Valéry, cuyo mérito artístico puede parangonarse con el de Claudel, pero éste supera a su rival por toda la altura del pensamiento. Compárese el Limitière marin de Valery con la* Cantate a trois voix *de Claudel, y se hallará plenamente justificada mi afirmación.*

*Por lo que toca al hombre y a su carácter, más de una vez al recordarlo hemos pensado en los versos de Horacio: "fuerte y recogido en sí mismo, neto y rotundo, a quien ningún choque exterior logra detener, y contra quien se lanza siempre en vano la fortuna adversa":*

*Fortis et in se ipse totus . . .*
*In quem manca ruit semper fortuna . . .*

*Hasta su aspecto físico contribuye a dar de Claudel esa sensación de firmeza inconmovible. A pesar de ser católico notorio desde 1886, año de su conversión, y de haber debido servir en la carrera diplomática bajo los gobiernos más anticlericales que Francia haya padecido, ninguno de sus jefes intentó por un instante removerlo de sus cargos: era vencido por la fortaleza de su espíritu y la dignidad de su carácter. Y por lo que se refiere a la índole de sus convicciones, nada más significativo que el carteo, publicado hace algunos años, entre él y Gide: no obstante el tono generalmente amistoso, cuando entre am-*

bos se plantea la controversia. Los argumentos que esgrime Claudel son verdaderameste aplastadores: se presencia la lucha de la masa de armas contra el florete. Ese carácter "rotundo" del poeta se torna manifiesto en todas las oportunidades. Cuando poco antes de la guerra presentó su candidatura a la Academia Francesa, ésta le prefirió un novelista que después hubo de ser separado del cuerpo en virtud de sus actitudes durante la contienda. Sobreabundaron las protestas, mas Claudel guardó absoluto silencio. Firmada la paz, pensóse en el poeta para llenar una nueva vacante, pero éste se rehusó a practicar las visitas habituales. La Academia, sin embargo, percatóse del inmenso valor de Claudel, y pasando por encima de la actitud asumida por éste lo incorporó a sus filas: la noble firmeza del escritor se había impuesto a las vacilaciones de la Academia.

Desde hace algunos años Claudel está consagrado a comentarios escriturísticos: toda su atención hállase concentrada en la Biblia. No se ocupa en las labores de crítica textual, sino en la interpretación, sobre todo alegórica, del Antiguo Testamento. Su genio poético lo auxilia en esta labor, en la cual lo han precedido hombres muy ilustres ya en el siglo tercero. Lo poco dado a la prensa en este orden de cosas por Claudel nos permite esperar que su producción futura (palabra esta última admirable cuando se trata de un hombre de ochenta años) ofrecerá un interés mayor aún si cabe que la pasada, porque insistirá de modo más directo sobre las relaciones entre Dios y el hombre.

## La reunión de la O. N. U.

NADIE ignora que en estos días celébrase en París una reunión de delegados de la O. N. U., o sea la organización de las naciones unidas. En vista de los acontecimientos que vienen desarrollándose de cinco años a esta parte el vocablo UNIDAS adquiere una resonancia irónica, que ciertamente no se atenúa con los discursos pronunciados durante la semana pasada. Todos ellos hablan de paz, y sin embargo nunca nos hemos sentido más dominados por la máquina guerrera, ni en momento alguno ha entrado la humanidad no digamos que de manera más entusiasta pero sí de modo más efectivo en la carrera armamentista. Diríase que un Fatum, esa fuerza de las cosas de que nos habla el poeta Lucrecio, "potencia ineludible que pulveriza los destinos humanos y parece gozarse en hollar los mayores imperios" (usque adeo res humanas vis abdita quaedam opterit) estuviera empeñada en lanzarnos al abismo y que, a pesar de ver abierta la sima, no saben los hombres cómo evitarla.

Si examinamos con serenidad las cosas, el Fatum, el Hado, el Destino, la Fatalidad, no son más que nombres con que encubrimos nuestra incompetencia o nuestro egoísmo. Es claro que la paz universal puede ser salvada: pero para que ello ocurra es necesario que cada una de "las altas partes contratantes" (lenguaje de cancillería) se resuelva a sacrificar una fracción de sus conveniencias, y sepa ver cuál de ellas es indispensable ofrendar en aras del bien general humano. No en vano todos los hombres juntos constituímos una hermandad: tal es la enseñanza expresa de Cristo, y tal igualmente la que nos proporciona la historia. Entre hermanos surgen desavenencias, y en este caso una de dos: o bien domina el sentimiento de fraternidad, y entonces la familia se mantiene y puede habitar en un hogar común, o bien imperan los egoísmos individuales, y en este caso la familia se disgrega, y finalmente perece. Cuando nadie —hablamos de los Estados—, está dispuesto a renunciar libremente a una parte de sus intereses, de su soberanía, cuando cada cual descarga puñetazos cada vez más fuertes sobre la mesa en torno a la


Excursión
CULTURAL

A EUROPA
EGIPTO
SIRIA
TIERRA SANTA
y GRECIA

con el nuevo
TRASATLANTICO

GIULIO
CESARE

Salida
3 ENERO 1952

Dirigida personalmente por
Mons. Gustavo J. Franceschi
director de CRITERIO

Mons. G. J. Franceschi
dará un curso preparatorio de la excursión
con proyecciones
cinematográficas

Informes y reservas en
la Capilla del Carmen,
Rodríguez Peña 834, o

MUNDUS

25 de Mayo 574
T. E. 32-5702-3905

# *ENTREVISTAS*

## LA NUEVA OBRA DE GIOVANNI PAPINI

### *LAMBERTO LATTANZI*

LA mejor descripción fisonómica de Giovanni Papini en estos últimos tiempos nos la dió hace unos meses François Mauriac, luego de haber conversado largamente con el en la hospitalaria mansión de la calle Guerrazzi. Habían esgrimido los dos sus mejores armas dialécticas en la defensa del correspondiente punto de vista de los problemas a que hoy se halla abocado el mundo espiritual. A Mauriac no le había causado mucha gracia que digamos la fina pero enhiesta actitud combativa del otrora *Hombre salvaje*. No le va en zaga, antes bien le mata el punto, a Giovanni Papini en cuanto a exaltación de "sus" valores nacionales. De ahí que salieron chispas; pero tan comedidas y nada incendiarias, que al dejarse los dos tan amigos como antes, les pareció haber convencido en algo al otro sobre tópicos fundamentales de la historia de ayer, "la dolorosa historia" de dos Hermanas "l'una contro l'altra armata" por culpa del fascismo, del comunismo y, para mayor desazón, del chauvinismo de ambas partes.

Mauriac, al estampar en no sé cuál entrega de *Le Figaro* su entrevista con Papini dió, repito, la mejor descripción de su figura moral y física a la vez. "Asemeja, en estos días, a un viejo león cuya melena es aún poderosa: a través de su rostro —una máscara de honda expresión atormentada que hace pensar en Danton o en Beethoven— sus ojos casi totalmente embargados por la ceguera investigan el vacío y reflejan aún el horror por la tragedia en que su pueblo estuvo sumido". Así acaban de verle dos distinguidas damas argentinas, a las que me place nombrar aquí por su estrecha vinculación con esta Revista: la Sra. Lucrecia Sáenz Quesada de Sáenz y la Srta. Josefina Molina Anchorena.

El viejo león, en efecto, luce sobre su cabeza erguida pero más aún en su espíritu una melena que los años no han ajado. Y el asombro del lector de estas notas fué muy sincero por supuesto, ante todo mío, el día en que a comienzos de mes me dijo, como entre dos bromas: "¿Sabe? He sacado la continuación de *Gog*. El manuscristo (y es manuscrito todo de su puño y letra, pese a la enorme dificultad de escribir) ya lo tiene el editor Vallecchi y para comienzos de diciembre todo estará listo para salir a la venta.

—¿Otro libro, ha dicho? ¿Los últimos artículos del año, por ventura?

—Nada de eso. Todo nuevito, como que el 15 de junio, al llenar la primera carilla, tenía todo en el caletre, pero nada sobre papel, a no ser los apuntes que constituían la trama del conjunto. Y a los tres meses concluía esa tarea de vacaciones que, le aseguro por mi experiencia de 40 años de escritor afortunado, habrá de superar el éxito por cierto muy halagüeño de *Las Cartas del Papa Celestino VI*.

—Ahora comprendo por qué unos meses hace no nos dijo nada. Y... ¿para CRITERIO?

—La primicia absoluta como noticia informativa sobre el libro, Ud. ha visto que ni en Italia se ha hablado aún de eso, pese a los pocos temas realmente literarios en que hoy día los críticos tienen la posibilidad de ir escudriñando. Esta entrevista, a que le llamé muy gustoso, y para dentro de Navidad el capítulo más enjundioso del libro: ¿le parece bien? ¿Quedará contento Monseñor Franceschi?

—¡Ni qué decirlo, hombre!... Bueno, Ud. ha dicho que eso será la continuación de *Gog*, que tanto revuelo produjera exactamente 20 años hace, con sus entrevistas tan certeras y sus capítulos histórico-poéticos. ¿Será algo distinto?

—No. Exactamente el mismo multimillonario (en dó-

---

*cual se discuten —o mejor se disputan—, las conveniencias de cada cual, un momento llega en que el* Fatum, *que en este caso no es más que la naturaleza humana exasperada, obnubila la acción tanto de la inteligencia cuanto de la voluntad, los instintos ferozmente se desencadenan . . . y la guerra sobreviene. Ahora bien, no olvidemos la lección de la media centuria pasada: la segunda guerra no sólo ha producido más destrucciones que la primera, sino que se ha extendido hasta a naciones relativamente pequeñas que sólo deseaban quedar en paz. Ya se deja ver, qué sobrevendrá si las radicales desinteligencias de hoy desembocan en un conflicto armado: no olvidemos que vivimos en el período atómico, y que la distinción entre combatientes y no combatientes, entre ciudades abiertas y urbes guerreras, carece en absoluto de significación.*

*Los miembros de la O. N. U. no dejan de comprenderlo, y quisieran salvar la paz. Pero en política internacional los subjuntivos significan poca cosa, y con un QUISIERA no se va a parte alguna: lo único que puede salvarnos es un QUIERO y no un quiero caprichoso e imperante, sino un quiero virtuoso y abnegado. Muchos errores ha proferido Tolstoi, pero entre las verdades que emitió cabe dar un lugar sobresaliente a ésta: "el mundo ha sido siempre dirigido por la coincidencia de las voluntades". Desgraciadamente, como hoy día las voluntades no sólo no coinciden, sino que divergen, el mundo no es conducido, sino que dando tumbos va al caos, como lo demuestra entre otras muchas cosas la guerra "fría" que padecemos, y que en cualquier momento puede convertirse en "caliente".*

*La O. N. U. es un organismo cuyas imperfecciones se meten por los ojos. A pesar de todo, porque ella puede en algún modo ayudar al mantenimiento de la paz, el Papa Pío XII ha pedido repetidas veces que la miremos con benevolencia y colaboremos a su acción. Antes de llegar a la obra perfecta es necesario trazar más de un esbozo: así ocurre en materia de arte, así también en materia política. Desde hace siglos vienen elaborándose planes y construyéndose instituciones destinadas a afianzar la paz universal. Progresamos muy lentamente sin duda, pero alguna mejoría hay, por lo menos en orden a las ideas. No estamos todavía en vísperas de sentar efectivamente la fraternidad universal, pero no perdamos la fe en ella, y que las estériles discusiones del organismo destinado a consolidarla no siembren el desaliento en nuestros espíritus. He aquí nuestra esperanza más firme en la triste hora en que vivimos.*

lares, no en liras, por supuesto) Goggins, llamado Gog, quien vuelve a dar la vuelta al mundo entrevistando a los personajes de primer plano en la ciencia, la política, la filosofía, las letras, etc.

—Por ejemplo... ¿al dictador ruso?

—A él no. Sino a su "alter ego", al que dicen el sucesor número 2 de Lenin, Molotov, "el martillo". Al mismo tiempo Wright en su interviú dirá del estilo actual en la arquitectura; Lawrence, sobre la energía atómica y las armas atómicas; Paul Valéry en su entrevista expondrá las relaciones que existen entre filosofía y poesía; Dalí, Picasso, García Lorca, Marconi, Voronoff, cada cual en su género o en su especialidad así artística como literaria en la cual descuella sobremanera.

—Permita... ¿Unicamente Molotov, de las dictaduras?

—No, Hitler en persona le declara a Gog las mil maravillas del neopaganismo racista; y a buen seguro que más de un nazista en ciernes comprenderá lo apocalíptico que es el nacionalismo llevado a sus extremas consecuencias en todos los campos de la vida, de la cultura, de la ciencia y del arte.

—En *Gog*, por cierto, había muchas páginas poéticas. ¿Podría el más poeta de los prosistas italianos vivientes haber dejado eso en *Il libro nero?* (A saber, el relato postrero de Gog).

—En absoluto. En las 400 páginas que lleva la edición italiana (o mejor dicho, que llevará) habría muchas con auténtica poesía. Y de la mejor, en el sentido que Gog bien conoce. En efecto, el extraño millonario "trotamundos" se esmera en la colección de autógrafos. Pero, y ahí está lo sorprendente, no quiere saber nada de lo ya conocido, en firmas, frases, obras. No. Lo que él busca, y por lo cual está dispuesto a pagar millones y millones (de dólares) es lo auténticamente inédito. Tan inédito, que hasta la fecha haya quedado del todo desconocido. Así, encuentra y adquiere poemas de Walt Whitman, que nadie de fijo conoce; un poema de Goethe, en todo semejante a lo que el más grande alemán de todos los siglos hubiese pensado o escrito; lo mismo dígase de Kierkegaard, Browning, Kafka, Tolstoi, Stendhal, Victor Hugo...

—¿Nada más de los castellanos que la entrevista con García Lorca?

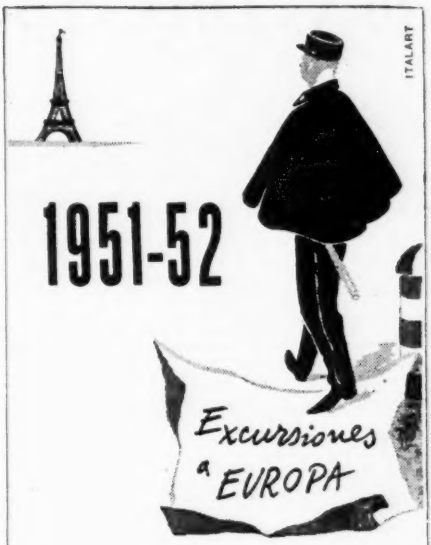
—No. Acaso recuerde Ud. ese "epitafio para Miguel de Unamuno", que escribí en la muerte del gran vasco español. (Para mis lectores rioplatenses, el que suscribe puede añadir que dicho ensayo apareció en la Revista HEROICA, en una entrega de los años 1939-40). Gog sabe eso; y sabe el cariño que cabe llevársele al gran autor de la *Historia de don Quijote y de Sancho*. El drama inédito de don Miguel que Gog descubre y adquiere se titula "El primero y el último", sobreentendido el vocablo sustantivo fundamental en el Cosmos: el hombre. El primer hombre y el último se encuentran en el fin del mundo y de sus discursos sale el drama...

—¿Y el otro don Miguel, el mayor, el manco de Lepanto?

—A eso iba. Gog se demuestra muy contento en cuanto puede adquirir el precioso inédito de Cervantes: *Las mocedades del Quijote*. En esa obra don Miguel expone la vida muy interesante que en sus años mozos tuviera el que luego sería el Caballero de la Triste Figura.

—Por lo que conceptúo algo muy novedoso en la novedad literaria de Gog

Me presenta para que lo hojee el resumen de los 70 capítulos (igual número tiene *Gog*). Rótulos muy llamativos, epígrafes muy "papinianos". Se ve en seguida que estamos frente a otra hiriente sátira de la civilización actual, cuyos elementos negativos (imbecilidad, crueldad, necedad, bestialidad), están dibujados y concretados en formas paradójicas. Los fenómenos sociales,


★ Salida de Buenos Aires el 4 de diciembre en el "CONTE GRANDE" y vuelta de Génova el 10 de enero en el "CONTE BIANCAMANO".

★ Salida de Buenos Aires el 19 de diciembre en el "CONTE BIANCAMANO" y vuelta de Génova el 31 de enero de 1952 en el "GIULIO CESARE".

★ Salida de Buenos Aires el 3 de enero de 1952 en el nuevísimo supertransatlántico "GIULIO CESARE" y vuelta de Génova el 15 de marzo en el mismo "GIULIO CESARE".

★ Todos los recorridos en Europa se efectuarán en lujosos autopullmans particulares de propiedad de la ORGANIZACION POLVANI, S. R. L. Alojamiento en óptimos hoteles de categoría.

ORGANIZACION
POLVANI S.R.L.
25 DE MAYO 359 - T. E. 31-4664
BUENOS AIRES
CORRIENTES 667 - T. E. 43881
ROSARIO
CAP. $ 100.000

# PENSAMIENTO PONTIFICIO

## DISCURSO DEL PAPA AL Iº CONGRESO DE RELIGIOSAS EDUCADORAS

NOS resulta particularmente agradable la oportunidad que vuestra participación en el Congreso de las Educadoras Religiosas nos ofrece para dirigir una palabra de cordial y paternal alabanza a la actividad de las religiosas en el campo de la escuela y de la educación en toda Italia y en todo el mundo católico. ¿Cómo habría podido la Iglesia en tiempos recientes y recentísimos cumplir plenamente su cometido sin la obra que centenares de miles de religiosas desempeñaron con tanto celo en la educación y en la caridad? ¿Y cómo podríamos llevarla a cabo en nuestros días? Sin duda, otras muchas y preciosas energías femeninas colaboran con las religiosas o próximas a ellas en la escuela y en la educación o se dedican al apostolado de los seglares. Nos pensamos sobre todo en el ejército de las buenas maestras católicas en las escuela del Estado, pero ellas mismas no se sorprenderán si hoy, dilectas hijas, reunidas en torno a Nos como representantes de las Ordenes y de las Congregaciones religiosas dedicadas al apostolado de la escuela y de la educación decimos: Ojalá que la entrega incondicional, el amor y los sacrificios que vosotras soportáis, las más de las veces escondida y oscuramente, en beneficio de la juventud y por amor a Cristo, puedan rendir en el porvenir, como en el pasado, centuplicados frutos de bien. ¡El Señor os recompense y derrame sobre vosotras la abundancia de sus divinos favores!

Nuestros votos brotan tanto más ardorosamente de nuestro corazón porque sentimos con vosotras la crisis que atraviesan vuestras escuelas e instituciones de educación. Ella está sintetizada en este paralelo: juventud actual-escuelas de religiosas. Sin duda vosotras habréis podido deteneros ampliamente sobre este argumento en vuestro Congreso. Muchos puntos que son válidos para vosotras no menos que para los religiosos y que afectan a los asuntos de vuestra actividad han sido ya expuestos por Nos en el discurso de 8 de diciembre de 1950. Por ello podemos reducirnos aquí a algunos aspectos de vuestro problema, los más necesarios de consideración a nuestro parecer.

### I

SI tenéis la penosa experiencia de que la hermana educadora y la joven de hoy no se entienden muy bien, tened presente que éste no es un fenómeno particular de vuestra crisis. A los demás maestros, y con frecuencia a los mismos padres, no les van mucho mejor las cosas. No es una frase huera, en efecto, decir que la juventud ha cambiado y se ha vuelto bien diferente. Tal vez sea el motivo central de esta diferencia de la juventud de hoy aquello que constituye objeto de frecuentes observaciones y lamentaciones; la juventud es irreverente hacia muchas cosas que antes, desde la infancia y normalmente, eran tenidas en el más alto respeto. No obstante, de esta actitud no tiene toda la culpa la juventud actual. En los años de la infancia ha vivido cosas horribles y ha visto quebrar y caer miseramente ante sus ojos muchos ideales antes altamente apreciados. Así se ha vuelto desconfiada y esquiva.

Conviene añadir, además, que esta acusación de incomprensión no es nueva; se verifica en todas las generaciones y es recíproca: entre la edad madura y la juventud, entre los padres y los hijos, entre los maestros y los discípulos. Hace medio siglo, y algo más también, a menudo constituía una cuestión de delicado sentimentalismo; gustaba creerse y decirse "incomprendido" e "incomprendida". Hoy esta lamentación —que no está exenta de un cierto orgullo— consiste más bien en una postura intelectual. Aquella incomprensión tiene por consecuencia, de un lado, una reacción que tal vez sobrepase los límites de la justicia, una tendencia a repeler toda novedad o apariencia de novedad, una sospecha exagerada de rebelión contra todas las tradiciones; de otro, una falta de confianza que aleja de todas las autoridades y que impele a buscar, al margen de todo juicio competente, soluciones y consejos con una especie de fatuidad más ingenua que razonada.

Pretender la reforma de la juventud y de convencerla sometiéndola, de persuadirla forzándola, sería inútil y no siempre justo. Vosotras la induciréis bastante mejor a recobrar su confianza si os esforzáis por vuestra parte por comprenderla y por haceros comprender de ella, dejando a salvo siempre aquellas verdades y aquellos valores inmutables que no admiten ningún cambio en el pensamiento ni en el corazón humano.

¡Comprender a la juventud!... Cierto que no significa ello aprobarlo todo ni admitir enteramente sus ideas, ni sus gustos, ni sus extravagantes caprichos, ni sus ficticios entusiasmos, sino que consiste ante todo en discernir lealmente lo que ello encierra de fundamentado y de conveniente, sin lamentaciones ni reproches. Por tanto, en buscar el origen de las desviaciones y de los errores, los cuales no son a menudo sino desdichadas tentativas para resolver problemas reales y difíciles; finalmente, en seguir con atención las vicisitudes y las circunstancias de la época actual.

Hacerse comprender no es admitir los abusos, las im-

---

artísticos, literarios y políticos de nuestra época —de esta postguerra además de los años anteriores— se presentan así por medio de sus caricaturas: entre ellas, en páginas de las mejores de Papini, aparecen oasis de poesía y ensayos literarios, que abarcan toda la historia de la literatura universal en sus hombres mayores.

Al despedirme me renueva la promesa que me hiciera en un comienzo: entregarme el capítulo más enjundioso como primicia para CRITERIO. Aun cuando fuere tan sólo por el carácter de primicia absoluta de una obra, cuyas finalidades polémicas, artísticas y —viene de suyo— apologéticas se pueden dar por descontado.


*Grandes Sastrerías*

*Casa MEILAN*

CIVIL Y ECLESIASTICA

OFRECE:

PANTALONES

para eclesiásticos confeciconados en regia sarga negra pura lana peinada al excepcional precio de

$ 110.—

OFERTA DE NOVIEMBRE

Utilice nuestro sistema de CREDITOS PERSONALES

Visítenos en:

AVENIDA DE MAYO 791
entrepiso izquierda

T. E. 34 - 3239 - Bs. Aires

precisiones, las confusiones, los neologismos equívocos del vocabulario y de la sintaxis, sino expresar claramente, pero en forma variada y siempre exacta, el propio pensamiento, tratando de adivinar el de los demás y teniendo presente sus dificultades y sus ignorancias o inexperiencia.

Por otra parte es igualmente cierto que también la juventud actual es plenamente accesible a los verdaderos y auténticos valores. Y aquí entra en juego vuestra parte de responsabilidad. Vosotras debéis tratar a la juventud con naturalidad y sencillez, tal como sois, cada cual con su carácter; pero todas, al mismo tiempo, debéis mostrar aquella austeridad religiosa y aquella reserva que también el mundo de hoy espera de vosotras y detrás de la cual debe latir vuestra unión con Dios. No es necesario que, al encontraros en medio de las jóvenes, habéis constantemente de Dios; mas cuando lo hagáis, deberá ser de forma que ellas tengan que reconocer que se trata de un genuino sentimiento que nace de una profunda convicción. Y entonces ganaréis la confianza de vuestras alumnas, que se dejaran persuadir y guiar por vosotras.

II

Y ahora llegamos a lo que particularmente se refiere a vosotras: la vida religiosa, vuestro hábito, la castidad, vuestras reglas y estatutos. ¿Os vuelven ellas, tal vez, menos aptas o simplemente incapaces para la instrucción y la educación de la juventud de hoy?

Ante todo observamos: aquellos que tienen derechos acerca de la educación, los padres, no son de esta opinión. Las escuelas de monjas son todavía buscadas y preferidas aún por muchos que están al margen de la vida religiosa y alejados de ella. ¡En cuántos países quedan las vocaciones de preceptoras religiosas y el número de sus escuelas muy por debajo de la demanda! ¡Y esto no es un solo caso! Por esto bien se puede añadir no sólo para Italia, sino en general. Cabe esperar de aquellos que intervienen en la formación de la legislación escolar tal deseo de justicia —valga la frase—, tal sentido democrático, que se cumpla la voluntad de los padres, de suerte que las escuelas fundadas y dirigidas por instituciones religiosas no queden en condiciones de inferioridad respecto de las del Estado y se les reconozca aquella libertad que es necesaria para su desenvolvimiento.

Y hablemos ahora brevemente de la vida religiosa en sí misma.

El hábito religioso: Escogedlo tal que sea la expresión del sentimiento interior, de la sencillez y de la modestia religiosa. El será entonces edificante para todos, incluso para la juventud moderna.

La castidad, la virginidad —que implica también la interna renuncia a todo afecto sensual— no hace al espíritu extraño al mundo. Ella, por el contrario, excita y desarrolla las energías para más grandes y más altos ministerios, que sobrepasan las posibilidades y límites de las familias. Hoy no son pocas las religiosas educadoras y enfermeras que se encuentran, en el mejor sentido de la expresión, más inmediatas a la vida que las personas corrientes en el mundo.

También las normas de los estatutos, tomadas según la letra y el espíritu, facilitan y procuran a la religiosa todo cuanto precisa y debe hacerse en nuestro tiempo para conducirse como buena docente y educadora. Así se manifiesta también en el aspecto puramente técnico. Por ejemplo: hoy, en no pocos países, las hermanas utilizan también la bicicleta en debida forma y cuando su trabajo lo requiere. Al principio era algo enteramente nuevo, pero nunca contra la regla. Es posible que algunos extremos del horario, algunas prescripciones, las que no son sino meras aplicaciones de la regla; algunas costumbres que correspondían tal vez a condiciones anteriores, pero que al presente no hacen más que entorpecer la obra educadora, deben ser adaptadas a las nuevas circunstancias. Los superiores mayores y el Capítulo general cuiden de proceder en esta materia concienzudamente, con intuición, prudencia y valentía, y cuando, el caso lo requiera, no dejen de someter las proposiciones dudosas a la autoridad eclesiástica competente.

Vosotras queréis servir la causa de Jesucristo y de su Iglesia como el mundo de hoy exige. No sería razonable, pues, persistir en usos o maneras que entorpezcan la misión o quizá la tornen irealizable. Las hermanas maestras y educadoras deben estar tan preparadas y tan a la altura de su oficio, deben estar tan versadas en todo aquello con que la juventud se encuentra en contacto o de lo cual recibe su influjo, que la alumna pueda exclamar rápidamente: "Podemos acudir a la hermana con nuestros problemas y nuestras dificultades; ella nos comprende y nos ayuda".

III

De este modo, hemos llegado al tema de las exigencias de la escuela y de la educación que Nos queremos encomendar especialmente a vuestro cuidado.

En un mes se aprende a leer con ¡Upa!

No pocas de vuestras escuelas nos son mencionadas y alabadas como bastante buenas. Pero no todas. Nuestro vivo deseo es que todas se esfuercen por convertirse en excelentes.

Eso, empero, presupone que vuestras profesoras religiosas conozcan y dominen perfectamente sus disciplinas. Proveed, por consiguiente, a su buena preparación y formación, que corresponda también a la calidad y a los títulos exigidos por el Estado. Dadles con abundancia de todo cuanto tengan necesidad, especialmente libros, a fin de que puedan seguir también los progresos de sus disciplinas y ofrecer así a la juventud un rico y sólido acervo de conocimientos. Esto está conforme con la concepción católica, que acoge con gratitud todo lo que es por naturaleza verdadero, bello y bueno, porque es imagen de la verdad, de la bondad y de la belleza divinas.

Además, la mayor parte de los padres confían a vosotras sus hijas por razones de conciencia cristiana. Con todo ello, por consiguiente, no debe producirse luego el perjuicio de una enseñanza menos valiosa en vuestras escuelas. Al contrario, debéis cifrar vuestro orgullo en garantizar a aquellos padres la mejor instrucción para sus hijas desde las propias escuelas primarias.

No olvidéis tampoco que, además, la ciencia y la buena enseñanza atraen a la religiosa el respeto y la consideración de las alumnas. Entonces podrá ejercer ella un más profundo influjo sobre sus caracteres y sobre su vida espiritual.

A este respecto no tenemos necesidad de repetiros lo que sabéis bien y que, sin duda, ha sido objeto de amplias discusiones en vuestro Congreso; es decir, que según el sentir católico, el fin de la escuela y de la educación es formar al cristiano perfecto, o bien —para aplicar este principio a vuestra condición— ejercer tal influencia moral y espiritual y obtener tales hábitos de la niña y de la muchacha, que, cuando sea abandonada después a sí misma, permanezca unida a la fe católica y la practique en toda su extensión, o al menos haya fundamentada esperanza en que la alumna vivirá más tarde conforme a los principios y a las normas de su fe.

Todo vuestro sistema escolar y educativo sería inútil si este fin no constituyese el centro de vuestra tarea. Trabajar a tal efecto con todas vuestras fuerzas; es lo que el Señor requiere de vosotras. El os ha llamado a la misión de educar a la juventud femenina para hacerla perfecta cristiana. Para ello demanda El vuestra plena consagración; de esto un día os pedirá cuenta exacta.

¡La joven moderna! Vosotras podéis calibrar mejor que otros muchos los problemas todavía no resueltos y los serios peligros que las recientes alteraciones del mundo femenino, su repentina introducción en todos los campos de la vida pública han llevado consigo. ¿Hubo jamás una época como la presente, en la que sea necesario ganar y formar interiormente la joven, según sus convicciones y sus deseos, para la causa de Cristo y para una conducta virtuosa, de suerte que ella permanezca fiel a El y a esta fe a pesar de todas las tentaciones y todos los obstáculos, comenzando por el vestido modesto y terminando por las más graves y angustiosas cuestiones de la vida?

¡Que nunca sean las ventajas materiales, la autoridad de la persona, la riqueza, el poder político u otros factores similares y capaces de induciros a renegar de vuestro ideal de educación y volveros infieles a vuestra misión! Un examen de conciencia durante vuestro Congreso puede resultaros bien saludable. Esta paternal exhortación no tiene otra causa que nuestra benevolencia por vosotras, porque vuestros cuidados son también nuestros cuidados y vuestro feliz éxito es asimismo el nuestro.

A obtener un tan favorable resultado puede contribuir mucho también la armonía generosa entre las diversas familias religiosas. El recíproco conocerse y alentarse, una santa emulación, han de rendir mutuas ventajas. Optimos

indicios se han mostrado ya; por consiguiente no hay más que perseverar.

Vuestra misión no es fácil, como en general no es sencilla de conseguir la educación cristiana. Mas, por lo que concierne a la formación interior de la joven, vuestra vocación religiosa os presta un valioso auxilio. La fe viva, la unión con Dios, el amor a Cristo, del cual ha podido impregnarse cada una de vosotras según el espíritu de vuestra Congregación desde los días del noviciado; los votos no sólo de castidad, sino también, y esencialmente, el de obediencia; el trabajo común bajo una única guía y en la misma dirección..., todo esto actúa con fuerza sobre las almas jóvenes, siempre en el supuesto, naturalmente, de que vosotras mismas estéis a la altura de vuestra vocación.

¡La divina Providencia dirija y conduzca todos vuestros propósitos y vuestras empresas! ¡La gracia de Nuestro Señor Jesucristo rebose vuestras inteligencias y vuestros corazones! ¡La beatísima Virgen y Madre María sea para vosotras modelo, protectora e intercesora! Con este deseo impartimos de corazón a vosotras las aquí presentes, a vuestras amadas hermanas de Congregación y a toda la juventud confiada a vuestro cuidado nuestra bendición apostólica.

●

## DISCURSO DE S. S. PIO XII AL CONGRESO MUNDIAL DE APOSTOLADO LAICO

*(Continuación)*

PENSAMOS también en tantos laicos excelentes que, en las regiones donde la Iglesia está perseguida como lo estaba en los primeros siglos del cristianismo, supliendo del mejor modo que ellos pueden a los sacerdotes encarcelados, incluso con peligro de su vida, enseñan a su alrededor la doctrina cristiana, instruyen en la vida religiosa y en la justa manera de pensar en católico, exhortan a la frecuencia de los sacramentos y a la práctica de las devociones, especialmente de la devoción eucarística. Vosotros los veis a todos estos laicos empeñados en su trabajo; no os inquietéis en preguntar a qué organización pertenecen; admiradl, más bien, y reconoced de buen grado el bien que hacen.

Lejos de Nos el pensamiento de depreciar la organización o de subestimar su valor como factor de apostolado; lo estimamos, por el contrario, en alto grado, sobre todo en un mundo en que los adversarios de la Iglesia se lanzan a fondo contra ella con la masa compacta de sus organizaciones. Pero esto no debe conducir a un exclusivismo mezquino, a lo que el Apóstol llamaba "explorare libertatem": "espiar la libertad" (Gál. 2, 4). En el cuadro de vuestra organización, dejar a cada uno gran amplitud para desplegar sus cualidades y dones personales en todo lo que puede servir al bien y a la edificación: "in bonum et in aedificationem" (Rom. 15, 2), y alegráos cuando fuera de vuestras filas veáis a otros, "conducidos por el espíritu de Dios" (Gál. 5, 18), ganando a sus hermanos para Cristo.

2. El clero y los laicos en el apostolado.

Cae de su propio peso que el apostolado de los laicos está subordinado a la Jerarquía eclesiástica; ésta es de institución divina; aquél no puede, por lo tanto, ser independiente en relación con ella. Pensar de otra manera sería minar por la base el muro sobre el que el mismo Cristo ha edificado su Iglesia.

Esto supuesto, sería también erróneo pensar que, en el ámbito de la diócesis, la estructura tradicional de la Iglesia o su forma actual colocan esencialmente al apostolado de los laicos en una línea paralela con el apostolado jerárquico, de suerte que el Obispo mismo no pudiera someter al párroco el apostolado parroquial de los laicos. Lo puede; y puede dictar como regla que las obras del apostolado de los seglares destinadas a la parroquia misma estén bajo la autoridad del párroco. El Obispo ha constituído a éste pastor de toda la parroquia, y él, es como tal el responsable de la salvación de todas sus ovejas.

Que puedan existir por otra parte obras de apostolado seglar extraparroquiales y aún extradiocesanas —Nos diríamos con preferencia supraparroquiales y supradiocesanas— según que el bien común de la Iglesia lo demande, es igualmente verdadero y no es necesario repetirlo.

En nuestra alocución del 3 de mayo último a la Acción Católica Italiana (n. 6), dejamos entender que la dependencia del apostolado de los seglares respecto a la Jerarquía admite grados. Esta dependencia es la más estrecha al tratarse de la Acción Católica; porque ésta, en efecto, representa el apostolado de los laicos oficial; es un instrumento en las manos de la Jerarquía, debe ser como la prolongación de su brazo, está por este mismo hecho sometida por naturaleza a la dirección del superior eclesiástico. Otras obras de apostolado de los laicos, organizadas o no, pueden ser dejadas en mayor grado a su libre iniciativa, con la amplitud que exigieran los objetivos perseguidos. Es evidente que, en todo caso, la iniciativa de los laicos en el ejercicio del apostolado debe mantenerse siempre en los límites de la ortodoxia y no oponerse a las legítimas prescripciones de las autoridades eclesiásticas competentes.

Cuando Nos comparamos al apóstol laico, o más exactamente al fiel de Acción Católica, a un instrumento en manos de la Jerarquía que se ha tornado corriente, Nos entendemos la comparación en el sentido de que los superiores eclesiásticos usen de él a la manera como el Creador y Señor usa de las criaturas dotadas de razón como instrumentos, como causas segundas, "con una dulzura llena de atenciones" (Cap. 12, 18).

Que se sirvan, pues, de ellos con la conciencia de su grave responsabilidad, alentándoles, sugiriéndoles iniciativas y acogiendo de buen grado aquellas que son propuestas por ellos y, según la oportunidad, las aprueben con amplitud de miras. En las batallas decisivas es a veces del frente de donde parten las iniciativas más felices. La historia de la Iglesia ofrece numerosos ejemplos de ello.

De una manera general, en el trabajo apostólico, es de desear que reine entre sacerdotes y laicos la más cordial inteligencia. El apostolado de los unos no es una competencia con el de los otros. A decir verdad, la misma expresión "emancipación de los laicos" que se oye acá y allá, no nos agrada. Tiene un sentido un poco ingrato; además, históricamente inexacta. ¿Acaso eran niños, menores de edad y necesitaban aguardar su emancipación aquellos grandes conductores a los que hacíamos alusión al hablar del movimiento católico de los cien cincuenta últimos años? Por lo demás, en el reino de la gracia, todos son considerados como adultos. Y esto es lo que importa.

El llamado al concurso de los laicos no es debido al desfallecimiento o al fracaso del clero frente a su tarea actual. Que haya desfallecimientos individuales, es miseria inevitable de la naturaleza humana, y se los encuentra en una parte o en otra. Pero, hablando en general, el sacerdote tiene tan buenos ojos como el laico para discernir los signos de los tiempos y no tiene el oído menos sensible a la auscultación del corazón humano. El laico está llamado al apostolado como colaborador del sacerdote, frecuentemente

# REVISTAS

## DIALOGO ECUMENICO

El Boletín de la *Catholica Unio Argentina* de octubre-diciembre, trae una interesante correspondencia entre el obispo católico de Ginebra y otro luterano con motivo de la Conferencia ecuménica que tuviera lugar allí en 1946. Hela aquí:

**Carta de Mons. Charriére:** "He quedado gratamente impresionado por la benevolencia que Ud. ha tenido para conmigo visitándome con ocasión de su venida a Suiza para el Consejo Ecuménico de las Iglesias, reunidos en Ginebra. Considero un deber mío agradecer esta visita que me ha permitido manifestar a Ud. con cuanto ardor deseo, por mi parte, trabajar en esta grande Obra de la reunión de los cristianos. No vemos todavía en qué forma podrá realizarse esta reunión, pues no podemos suprimir nuestras diferencias por medio de un denominador común puramente superficial que en el caso resultaría ser un común deformador. Sería una traición el abandonar una sola "iota" de las verdades que hemos recibido. Pero, por otra parte, la unión no podrá realizarse a manera del triunfo de los unos sobre los otros como sucede en el orden temporal. Por encima de estos extremos: mezcla corruptora de la verdad o supresión del adversario, hay todavía lugar para la solución verdaderamente conforme con el espíritu de Jesús: la RECONCILIACION.

¿Cómo se llegará a ello? Es todavía prematuro decirlo. Pero para que ese milagro se opere, es preciso que todos lo pidamos al Padre por nuestro Señor, para que su Reino llegue en la verdad y en la caridad.

Mientras estáis reunidos en Ginebra para ocuparos de ese problema esencial, mi oración se eleva, junto con la vuestra, en unión de la que Jesús formulaba, la víspera de su Pasión: "Que sean Uno como Tú y Yo como Uno". Le quedaría agradecido, Monseñor, que tuviera a bien expresar estos sentimientos a los miembros de la Conferencia. Francisco Charriére, Obispo de Lausana, Ginebra y Friburgo".

**La contestación del Obispo Luterano Brillioth:** "He comunicado al Comité provisorio del Consejo Ecuménico de las Iglesias la carta que Ud. me ha dirigido con ocasión de la visita que tuve el gusto de hacerle al venir a asistir a la sesión. Los sentimientos que Ud. me ha pedido expresar al Consejo, lo han conmovido vivamente y mis colegas me han pedido le hiciera presente nuestra gratitud.

Como Ud., Excelencia, estamos convencidos que la reunión de los cristianos no podrá obtenerse ni por una confusión doctrinal ni por una victoria de los unos sobre los otros. Preparamos el día feliz de esta Unión siendo fieles, en la caridad, a la verdad que Dios nos revela en Jesucristo.

¿En qué forma serán vencidos por el poder de Dios los obstáculos que con dolor vemos oponerse? No lo sabemos. Tenemos con todo la certeza de que serán superados un día y debemos preparar este día rezando los unos por los otros, sin cansarnos de interceder para que la unidad esencial del Cuerpo de Cristo se haga visible en un mundo a quien escandalizan nuestras divisiones. Nuestra oración lo presenta a Dios y le pedimos quiera afirmar en su corazón y en los nuestros el común deseo que nos anima de trabajar por la grande obra de la unidad de los cristianos".

## INFANCIA Y MADUREZ ESPIRITUALES

A pesar de lo que dicen algunos, la infancia espiritual no es el infantilismo, de igual modo que la madurez cristiana no es aquella virilidad del héroe nietzscheano que brota de la suficiencia de sí mismo. Cuanto

---

colaborador preciosísimo y hasta necesario por razón de la penuria del clero, demasiado escaso, decíamos, para poder satisfacer por sí solo a su misión.

3. No podemos terminar, hijos e hijas, sin recordar el trabajo práctico que el apostolado de los laicos ha llevado y lleva a cabo a través del mundo entero en todos los dominios de la vida humana, individual y social, trabajo cuyos resultados y experiencias habéis confrontado y discutido entre vosotros durante estas jornadas: apostolado al servicio del matrimonio cristiano, de la familia, del niño, de la educación y de la escuela; por los jóvenes y las jóvenes: apostolado de caridad y de asistencia bajo sus aspectos hoy innumerables; apostolado por una mejora práctica de los desórdenes sociales y de la miseria; apostolado en las misiones o en favor de los emigrantes e inmigrantes; apostolado en el dominio de la vida intelectual y cultural; apostolado del juego y del deporte; en fin — y ésto no es el menor— apostolado de la opinión pública.

Recomendamos y alabamos vuestros esfuerzos y vuestros trabajos y, por encima de todo, el vigor de la buena voluntad y del celo apostólico que lleváis en vosotros, que habéis espontáneamente manifestado en el transcurso del Congreso mismo y que, como fuente abundante de aguas vivas, han hecho fecundas sus deliberaciones.

Os felicitamos por vuestra resistencia a esa tendencia nefasta que reina aún entre católicos y que querría confinar a la Iglesia en las cuestiones llamadas "puramente religiosas"; nadie se toma el trabajo de saber exactamente lo que se entiende por eso; con tal de que ella se soterre en el templo y en la sacristía y deje perezosamente a la humanidad debatirse fuera en su angustia y en sus necesidades, no se le pide más.

Es demasiada verdad; en ciertos países está obligada a encluastrarse de esa manera; pero hasta en este caso, entre los cuatro muros del templo, debe hacer todavía lo mejor posible lo poco que está en medida de hacer. No se retirará del campo ni espontánea ni voluntariamente.

Necesaria y constantemente, la vida humana, privada y social, se halla en contacto con la ley y el espíritu de Cristo; de ahí resulta, por la fuerza de las cosas, una compenetración recíproca del apostolado religioso y de la acción política. Política, en el sentido noble de la palabra, no significa sino colaboración para el bien de la Ciudad, "polis". Pero este bien de la Ciudad tiene una extensión muy grande, y, por consiguiente, es en el terreno político donde se debaten y se dictan también las leyes de la más alta importancia, como las que conciernen al matrimonio, a la familia, al niño, a la escuela, por limitarnos a estos ejemplos. ¿Por ventura no son esas cuestiones que interesan en primerísimo término a la religión? ¿Pueden dejar indiferente, apático a un apóstol? En la alocución antes mencionada de 3 de mayo de 1951, (n. 5) hemos trazado el límite entre Acción Católica y acción política. La Acción Católica no debe entrar en lid en la política de partidos. Pero, como lo decíamos también a los miembros de la Conferencia Olivaint, "así, como es loable mantenerse por encima de las querellas contingentes que envenenan la lucha de los partidos.... así sería reprobable dejar el campo libre, para que dirijan los negocios del Estado, a los indignos o a los incapaces" (disc. del 23 de marzo de 1948). ¿Hasta qué punto puede y debe el apóstol mantenerse a distancia de este límite? Es difícil formular en este punto una regla uniforme para todos. Las circunstancias, la mentalidad no son las mismas en todas partes.

Aprobamos complacidos vuestras resoluciones; expresan ellas vuestra firme buena voluntad de tenderos la mano unos a otros por encima de las fronteras nacionales para llegar prácticamente a una plena y eficaz colaboración en la caridad universal. Si existe en el mundo una potencia capaz de derribar las mezquinas barreras de los prejuicios e ideas preconcebidas y de disponer a las almas a una franca reconciliación y a una fraternal unión entre los pueblos, es precisamente la Iglesia católica. Podéis alegraros de ello con orgullo. A vosotros os toca contribuir para eso con todas vuestras fuerzas.

¿Podríamos dar a vuestro Congreso una conclusión mejor que repetiros las admirables palabras del Apóstol de las naciones: "Por lo demás, hermanos míos, permaneced en el gozo, hacéos perfectos, animáos los unos a los otros, tened un mismo sentimiento, vivid en paz, y el Dios del amor y de la paz será con vosotros"? (2 Cor. 13, 11). Y cuando el Apóstol concluye: "Que la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunicación del Espíritu Santo sean con todos vosotros" (ibid. v. 13), expresa justamente lo mismo que toda vuestra acción intenta llevar a los hombres. Que este don llene también vuestras propias almas y vuestros corazones.

¡Qué éste sea nuestro voto final! Quiera Dios escucharlo y colmaros a vosotros y a todo el universo católico con sus mejores gracias, en prenda de los cuales os damos, con toda la efusión de nuestro corazón, nuestra bendición apostólica.

DISCOS RCA VICTOR

LOS ARTISTAS MAS GRANDES DEL MUNDO

GRABAN EN DISCOS

RCA VICTOR
INDUSTRIA ARGENTINA

más es hijo de Dios, más crece el cristiano en sabiduría y en edad. La infancia y la madurez espirituales crecen paralelamente, no pueden existir separadas.

El número de octubre de *La Vie Spirituelle* está consagrado al estudio de esta singular paradoja. Después de un breve llamado de nuestra maravillosa y necesaria infancia en Dios, el tema es tratado sucesivamente por el exégeta, el teólogo, el moralista, el psicólogo y el hagiógrafo.

La aplicación del tema a un punto particular (la sumisión al director) y una bibliografía terminan este conjunto, que no es en suma más que un comentario de las palabras de San Pablo a los Corintios: "Hermanos, no seáis niños en el juicio, sed párvulos sólo en la malicia, pero adultos en el juicio". (Cor. I, XIII, 20).

## ACTITUDES CRISTIANAS

ENTRE las numerosas revistas de estos últimos meses que se han consultado, se destaca con una fuerza cada vez mayor, en artículos y comentarios, una corriente de espiritualización cristiana de los sucesos. Esto es, interpretación en cristiano y actitudes cristianas frente a los mismos. Merecen señalarse dos artículos, aparecidos en sendas revistas de gran renombre.

El Padre Maydieu, O. P., director de *La Vie Spirituelle* (septiembre 1951), contesta, bajo el título de *Cristianos en la Francia de 1951*, a la pregunta, formulada en números anteriores de ¿si los cristianos no tienen nada para decir?: "Los cristianos deben mantener la fe en Jesucristo, muerto y resucitado", pues, "para mantener la unidad a pesar de actitudes tan diversas, los cristianos tienen en primer lugar necesidad de la fe". Y con ella el cristiano se enfrenta, y la enfrenta, a los sucesos. Termina:

"En un mundo lleno de esperanzas y de angustias, la primera necesidad es que el hombre se apoye en una realidad que no sea solamente de este mundo. Cristo hace este don irremplazable: introduce al Reino de los Cielos. Recibir la promesa de la fe no es evadirse de este mundo; es reconocer que este mundo, donde nacen los hijos de Dios, no puede vivir más que tomando un punto de apoyo sobre el Reino que lo sobrepasa. Y mirar este mundo, para descubrir aquello que inconscientemente reclama, es penetrar en la inmensa e incesante intrrogación humana. El cristiano sabe por su fe que ella no tiene por respuesta más que a Jesucristo. Cuanto más escucha la pregunta, más entiende que su aporte, irremplazable, al mundo, es el incesante anuncio de la Cruz y la Resurrección de Jesucristo".

Joseph Folliet, en el número de septiembre de *Etudes*, en otro aspecto, toma la misma actitud: *Los cristianos y el tormento de la paz*. Frente a los grandes colosos políticos que claman por internacional paz propia, sostiene que los cristianos pueden tomar *su* actitud, *su* posición. "...frente a los determinismos de la *pax americana* y de la *pax soviética*, los cristianos pueden permanecer fieles a las exigencias de la paz cristiana y católica. Si creen necesario optar, su opción no será igual a la de las masas politizadas, matizada de reservas y deseos, de negaciones y afirmaciones. Si eligen la neutralidad, su elección será distinta a la de un neutralismo meramente político, puesto que tiende más allá de la simple conservación de un *statu quo* aparentemente favorable. Aun absteniéndose de toda decisión propiamente política puede trabajar eficazmente por la paz, mucho más que aquellos, que forman legión, cuya actitud política procede del temor, la pasión o el interés."

## EL PROFESIONAL CATOLICO

EN una revista estadounidense y en otra italiana aparecen algunos aspectos de interés sobre este tema. Con motivo de un artículo que se publicara en *America* (N. York) y en el que un sacerdote señalaba su disgusto por el escaso interés de los graduados hacia las actividades parroquiales, en el número del 1º de septiembre de la misma revista se da lugar a una copiosa correspondencia desatada por esa afirmación. En general abundan las quejas de que el ambiente parroquial no resulta propicio al universitario; he aquí algunas: "... Hemos buscado en el clero, dirección y guía, y no la encontramos. Aquellos que intentaron divulgar y practicar las enseñanzas radicales y revolucionarias de la Iglesia, hallan al clero, a menudo, al otro lado del cerco."

"...Nuestra parroquia desarrolla más actividades que muchas otras, pero no existe ninguna organización apropiada para mí. Soy demasido joven o demasiado vieja, o demasiado mujer o demasiado sola. En consecuencia he orientado mis energías hacia un club interparroquial, que comprende a jóvenes católicos de mi edad y de gustos similares"... "Nuestra parroquia es un ejemplo clásico de inercia parroquial. Tenemos las acostumbradas sociedades ( ), cuya actividad fundamental parece ser la recolección de fondos." Otras cartas mantienen el mismo tono, salvo una, que probablemente da la única respuesta sensata. "...Quizás la principal contribución del graduado de las escuelas superiores católicas no se encuentra en el trabajo parroquial. Su actividad se ha orientado hacia aquellos campos exteriores —asuntos públicos, ciencia, literatura, educación— en los cuales su influencia ha de llegar a los que poco conocen el catolicismo. Su vida no estará menos dedicada a Dios porque se desenvuelve más allá del césped de la parroquia."

En *Studium* (Roma, julio-agosto 1951) aparecen los temas expuestos en el último y reciente Congreso de los Universitarios de la Acción Católica, bajo el título general de "Evolución y función de las profesiones en la edad moderna." Aquí no se considera, como en el caso anterior, un problema de "política interna", sino que se busca en la razón de ser de las profesiones universitarias, su actual crisis espiritual, y la actitud del profesional católico. Se comienza por una investigación retrospectiva concreta, base de todo esfuerzo de restauración. En conjunto todos los articulistas tienden a afirmar las validez, más

# TRANSCRIPCION

## EL HOMBRE DE CIENCIA FRENTE A LA FE

UNA de las causas principales de los recientes errores teológicos y filosóficos, condenados por Pío XII en la encíclica *Humani Generis*, ha de buscarse en los modernos progresos de las ciencias y en la revolución de los conceptos, de los principios y de los métodos, que tales progresos, según el decir de muchos, exigirían. El mismo Sumo Pontífice hace notar "que no faltan aún hoy, como en los tiempos apostólicos, aquellos que amantes más de la conveniencia de la novedad y temerosos de ser estimados ignorantes de los descubrimientos hechos por la ciencia en esta época de progreso, buscan de substraerse a la dirección del Sagrado Magisterio y por consiguiente están en peligro de alejarse insensiblemente de la verdad revelada y de atraer al error aún a los otros".

Esta pretendida oposición de la ciencia implica muchas cuestiones particulares de máxima importancia en el campo de la filosofía y en aquel de los dogmas cristianos, como el principio de causalidad, la finalidad, el milagro, el concepto de substancia, y los mismos principios de la razón, el principio de contradicción y del tercero excluido. Pero más en general existe, o mejor dicho se asegura existir una oposición fundamental de mentalidad y de postura espiritual entre el método y la finalidad de la ciencia por una parte y la fe y la finalidad religiosa por la otra. Dejemos por ahora de lado la cuestión de la oposición y de los conflictos particulares entre los "resultados" de la ciencia moderna y la verdad de la fe católica; por cuanto importante ella sea, exige un estudio particularizado bajo cada uno de los contrastes, el cual a su vez ya presupone una aclaración sobre la cuestión general del método y de la mentalidad.

A propósito de la cuestión general queremos aquí detenernos, para buscar de resolver aquella tensión y aquel dualismo, que atormenta a veces el ánimo del hombre de ciencia, y de manera más dramática el ánimo del joven que se asoma por primera vez al estudio de la ciencia, que ve por primera vez abrirse a su mirada ávida de verdad los horizontes indefinidos, las visiones embriagadoras, que ha sabido crear el progreso científico moderno. Cuestión más psicológica y cultural que propiamente teológica o metafísica, ella todavía es un elemento importante del problema y a menudo del contraste ciencia-religión. Cuestión todavía un poco vaga y difícil de colocarse en términos bien definidos y categóricos; ella sin embargo no debe ser evitada, porque constituye la base más o menos conciente aún de todos los otros conflictos particulares entre la ciencia y la fe.

Para ser más concretos y para restringirse a aquellos aspectos que vienen en cierto modo referidos en la encíclica *Humani Generis*, especificaremos nuestro problema en una triple antinomia, que parece surgir de las características de la ciencia moderna: el positivismo científico en contraposición con la creencia dogmática a la verdad sobrenatural basada en la palabra de Cristo y de la Iglesia; la relatividad de la ciencia de hoy en contraste con la inmutabilidad de la fe católica; la autonomía y autosuficiencia de la ciencia en contraposición al magisterio de la Iglesia y a la sumisión de esta demanda.

### *Positivismo científico y creencia dogmática*

EN el rápido correr de los últimos siglos, la ciencia ha cumplido progresos enormes, engrandeciéndose y perfeccionándose, con fluctuaciones, periodos de estancamiento y de rápida, maravillosa subida, tendiendo siempre a una más plena actuación del mandato de Dios a la humanidad: "Llenad la tierra y sometedla". Y con los progresos de los resultados, la ciencia ha perfeccionado y afinado aún continuamente sus métodos, ha especificado siempre más sus caracteres, distinguiéndose así siempre mejor de las otras formas de conocimiento y de actividad humanas, especialmente de la filosofía, con la cual en el principio estaba confundida.

La propiedad más característica, que de Galileo en adelante ha resultado casi un lugar común, tanto sobre ella, y con razón, se ha insistido, es la positividad. La conquista del pensamiento científico moderno ha sido precisamente aquella de dilucidar la función esencial de la experiencia en todo aquello que se refiera al conocimiento del mundo físico. Sólo la experiencia nos puede colocar en contacto con la realidad, y el sabio moderno por esto rechaza hacer cualquier afirmación, sino apoyándose en hechos experimentales acertados. Esta positividad por el contrario, en los últimos decenios, ha resultado siempre más radical, en cuanto no sólo la experiencia constituye el punto de partida y la verificación necesaria para toda afirmación, sino en cuanto la ciencia y en particular la física asume la experiencia como determinación formal de su objeto. La ciencia, por definición, no toma en consideración ninguna realidad, sino en términos de experiencia al menos conceptualmente realizable; y por realidad física por consiguiente, hoy, se entiende todo aquello que puede ser experimentalmente observado, todo lo que puede ser definido mediante un experimento al menos teóricamente posible.

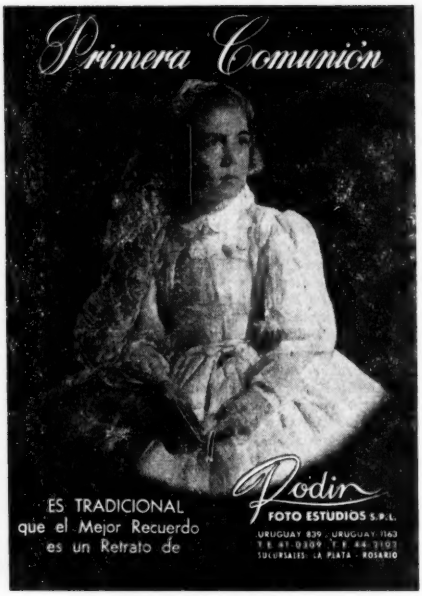
Pero de aquí surge el contraste con la filosofía y con la fe. La filosofía y la fe, en efecto nos obligan a admitir además una realidad, todo un mundo de realidad, que

---

allá de toda crisis y evolución, de las exigencias fundamentales de la concepción cristiana de la profesión, de la dignidad y responsabilidad moral del profesional.

Además se plantea la creciente proletarización del universitario. "La proletarización material puede ser un hecho necesario, y, a la larga fecundo; esta renuncia a una dignidad interior (se refiere al bienestar económico y enriquecimiento que forma la meta de numerosos profesionales), a una aristocracia moral, es un hecho más grave, completamente negativo y sin posibilidad de compensación; esta es la verdadera crisis de la profesión. Se encuentra ligada, aún en las expresiones más positivas y brillantes del extraordinario desarrollo de la especialización unido al fulminante progreso de la técnica, al persistente agnosticismo metafísico, moral y religioso, elevado a la dignidad de "deber metodológico" y a la desvalorización de la cultura universitaria, hecha indiferente a los valores contemplativos de la ciencia. Por último, el economismo y politicismo triunfantes, hacen perder a la profesión su carácter de dirección moral ya que en vez de buscar en el gran desarrollo de la ciencia un motivo de mayor liberación moral, termina por encerrarse en los problemas exclusivamente materiales, de los cuales el hombre se vuelve siervo en vez de señor."

Según Carlo Lega, ello indica claramente la responsabilidad del profesional. "Por cuanto las características principales de nuestras profesiones es la de representar la síntesis de la técnica y del espíritu, de no agotarse en sí misma, de ser un ministerio y a su vez un apostolado. Sólo así podrán sobrevivir a la inminente mecanización de la civilización moderna y quedar como un instrumento válido de perfección y de bien, al servicio de la humanidad, en adhesión a los intentos del Creador."




escapa absolutamente a todo intento de experiencia: Dios, el alma, el más allá, la gracia. ¿Puede un espíritu positivo, habituado a no creer más que a los resultados de sus experimentos y de sus cálculos, permanecer todavía abierto a este mundo suprasensible y sobrenatural? ¿puede admitir una realidad, que no le es testimoniada por una experiencia hecha o posible, sino de un razonamiento abstracto o también de una palabra y de una autoridad, que escapan aún ellas de toda verificación experimental?

De frente a este contraste, a este dualismo, que no debe ser desconocido o disminuído en su gravedad, conviene aclarar francamente y honestamente las posiciones reconociendo méritos y deméritos como exige la realidad histórica. No hay duda que la positividad es una dote que ha brillado poco durante largos períodos del medioevo y aún después, sea en el dominio propio de las ciencias en sentido moderno, sea en el campo filosófico y religioso. Negar esto sería pueril, y ni el respeto por el pensamiento tradicional cristiano nos obliga a esto. Es justo por consiguiente reconocer sin temores el progreso de la ciencia moderna bajo este aspecto. Es necesario sin embargo evitar un doble exceso: el primero es hacer de la falta de positividad casi un carácter general y esencial de la filosofía escolástica y de la fe religiosa; el segundo es transformar la positividad legítima de la ciencia en positivismo.

La filosofía escolástica, al menos en su filón más genuino y competente, bajo la enseñanza de Aristóteles y de Tomás de Aquino, ha siempre reconocido no sólo en el campo estrictamente físico, sino también en el filosófico, el momento decisivo del recurso a la experiencia para rendirse ciertos de la existencia de cualquier realidad. Característica a este respecto es la crítica de Santo Tomás al argumento anselmiano para la existencia de Dios y la colocación de sus famosas cinco vías; también la existencia de Dios no debe ser admitida sino por razonamiento que concluye necesariamente, partiendo de una experiencia real. Y lo mismo se diga para la existencia del alma, su espiritualidad inmortalidad y las otras tesis de la filosofía cristiana. La filosofía escolástica por consiguiente admite también realidades que no pueden ser objeto de experiencia y hace amplio uso del método racional deductivo, distinguiéndose así formalmente de las ciencias, que se limitan a lo sensible en cuanto tal y hacen uso preferentemente de la inducción. Pero admite también la plena legitimidad de la ciencia experimental, y es ella misma positiva, a diferencia de tantas filosofías aprioristicas e idealistas, en cuanto ella también no admite ninguna realidad física o metafísica, sino en fuerza de hechos experimentalmente constatados.

Lo mismo se debe afirmar de la fe cristiana y del magisterio eclesiástico. El respeto de los hechos demostrados es para la Iglesia una cosa sagrada: dado que cualquier verdad debidamente constatada es una relación de Dios, suma Verdad. Y la Iglesia deja también plena libertad a la búsqueda positiva. El Sumo Pontífice en su Encíclica no ha querido dejar escapar la ocasión para volver a confirmar esta posición: "No pocos reclaman con instancia que la religión católica tenga en cuenta grandemente a aquellas ciencias. Lo que es cosa laudable sin lugar a dudas, cuando se trata de hechos realmente demostrados". Pero hay alguna cosa de más; ya que la Fe no sólo admite la legitimidad del método científico positivo, sino quiere ella misma estar positivamente fundada sobre la certeza de los datos del hecho. Así, aún habiendo adhesión del intelecto a un dogma por motivo de autoridad, satisface sin embargo a la exigencia de sana positividad, que forma el hábito mental radicado en el sabio moderno. En efecto, como repite Pío XII haciéndose eco del claro y constante magisterio de la Iglesia, la creencia dogmática no viene impuesta sino después de formado "un juicio cierto de credibilidad acerca de la fe católica", esto es después de haber probado positivamente, por medio de "los muchos y admirables signos externos dispuestos por Dios", "el origen divino de la religión cristiana". Una vez que ha sido probada positivamente la existencia de Dios y la credibilidad de la revelación cristiana, el creyente tiene por así decirlo, la confirmación experimental de su fe, confirmación indirecta y puramente extrínseca en los cuidados de la verdad creída, y además no menos segura y positiva que los aciertos requeridos por la ciencia. Al cultor de las ciencias positivas, que haya comprendido esto, el Credo no le resultará más un sacrificio de su personalidad; y su mentalidad de hombre de ciencia armonizará con la mentalidad del creyente.

La filosofía genuina por consiguiente y la verdadera religión no se oponen a la positividad del hecho, reconocen más bien la legitimidad de la exigencia científica y se obtemperan a su manera aún ellas. No pueden sin embargo admitir que la positividad venga transformada en la exclusividad del hecho positivo, en el positivismo, ni que la exigencia del rigor científico venga transformada en la exclusividad de la ciencia en sentido estricto, en el cientifismo. Es cierto que el positivismo y el cientifismo constituyen una postura fácil a insinuarse en el ánimo del hombre de ciencia, el cual es llevado casi espontáneamente a atribuir valor universal y exclusivo a su objeto y a su método de búsqueda científica, negando el derecho de ciudadanía en el campo de la certeza y en el racional a todo lo que no es reducible a una afirmación científica, a todo lo que no es demostrable con método científico. Esta postura sin embargo, que se presenta como un postulado de la ciencia, es de hecho una postura filosófica, ya que limitar lo racional a lo científico es ya una tesis extracientífica, que se pronuncia más allá de la ciencia por el hecho mismo de negarnos la racionalidad y certeza, una tesis que no puede ser demostrada con método científico, una tesis por consiguiente que

se contradice a sí misma. Existe entonces alguna cosa fuera de la órbita de la ciencia; y el hombre de ciencia, en cuanto hombre, no puede prescindir de ella, si quiere dar una justificación epistemológica de su misma ciencia. Mucho menos puede prescindir para poder responder a las preguntas que se hacen imperiosamente a su espíritu, preguntas sobre la razón y sobre el significado último de la realidad, sus deberes y los valores de la vida, bajo la portada de los hechos que lo circundan y de los cuales vive, primero de todos el hecho del cristianismo, milagro permanente por la trascendencia de su contenido intrínseco y por la vitalidad de su existencia histórica. He aquí por qué el hombre, aún el sabio, es naturalmente filósofo, religioso y cristiano.

*Relatividad de la ciencia e inmutabilidad del dogma*

PERO he aquí que la armonía fatigosamente conquistada corre riesgo de ser comprometida con un nuevo carácter, que de día en día se va afirmando en la ciencia física y matemática, en oposición a aquello que había formado el ideal de éstas, hacia el fin del pasado siglo. En efecto, mientras la ciencia hacia el fin del siglo pasado atribuía un valor absoluto y definitivo a los hechos y a las teorías positivamente demostradas, los epistemólogos de los últimos decenios del siglo pasado, y mucho más en aquellos de nuestro siglo, no atribuyen sino un valor aproximado, provisorio, convencional a todas las proposiciones de la ciencia, sea física, sea aún matemática. Es una nueva mentalidad radicalmente diversa de la mentalidad defendida por el positivismo clásico, que era en el fondo un verdadero dogmatismo científico, tanto que Comte no duda de atribuir el adjetivo dogmática a la física, a la geometría y a las otras ciencias que han alcanzado el estadio positivo.

El nuevo relativismo científico, que por su influjo sobre las concepciones modernas no debe ser ignorado por el teólogo y el apologista, es sin duda en gran parte fruto de las filosofías empiristas y subjetivistas; pero para muchos (hombres de ciencias) eso se presenta como un resultado del progreso mismo de la ciencia. La crítica del quinto postulado, obra de los grandes matemáticos del siglo pasado, como Bolyai, Lobatchevskij, Gauss, Rieman, ha hecho así que principios considerados por siglos como evidentes, inmutables y absolutos, como los principios de la geometría y en general de las matemáticas, sean considerados ahora como simples hipótesis convencionales, privados de todo valor de verdad o falsedad, juzgados a lo más con un criterio práctico de utilidad y de economía. Las experiencias que están en la base de la teoría de la relatividad, como el experimento de Michelson, la variación de la masa en los corpúsculos fuertemente acelerados, la mutación del perielio de mercurio, y de las rayas espectrales de las nebulosas lejanas, inducen a rechazar como imperfectas aproximaciones, conceptualmente erradas, teorías y leyes, que habían recibido las más claras confirmaciones experimentales, como los principios de la mecánica de Galileo y Newton. La teoría de la relatividad y la más reciente física cuantitativa someten a profunda crítica las nociones más elementales y comunes, como los conceptos de tiempo, espacio, corpúsculo, materia, energía y ponen en duda a los ojos de muchos, los mismos principios primeros de la razón humana. Y todo esto en tal medida, según las epistemologías modernas más divulgadas, los conceptos, los resultados y los métodos de la ciencia de hoy serían tan diversos de aquellos de la ciencia, de la filosofía y de la lógica clásica, de requerir no solamente particulares revisiones y ampliaciones, sino de exigir una postura espiritual radicalmente diferente, la cual destierre en primer lugar cualquier dogmatismo, cualquier pretensión de inmutabilidad y absoluto, cualquier barrera al devenir de la ciencia.


**Fabuloso surtido en**

**MISALES**

**LEFEVRE, AZCARATE y otros**

Diario, vesperal y festivo. Ediciones argentinas y extranjeras: belga, suiza, norteamericana, española, etc.

ANCORA DE SALVACION y otros devocionarios.

Desde $ 8 hasta $ 500

Entre nuestras exclusividades hacemos resaltar, por su magnífica presentación, la encuadernación en Cuero Florentino, con tapa en diversos colores y trabajado en oro.

CONSULTENOS ANTES DE HACER SU COMPRA

**Librería Católica Acción**

**Emporio de Misales**

**RIVADAVIA 536 BUENOS AIRES**

Teléfonos 34 - 6251 y 33 - 7326


Las repercusiones que semejantes afirmaciones, hechas en nombre de la ciencia, tienen sobre el ánimo de un intelectual moderno, son fácilmente intuíbles. ¿Cómo pueden la filosofía, la teología y la misma fe sustraerse a aquello que viene considerado como una condición esencial del espíritu humano en continua evolución? ¿No deberán más bien colocarse a la par con la ciencia, haciendo lugar aún éstas en su seno al evolucionismo filosófico y al relativismo dogmático, si no quieren permanecer excluídos de la mentalidad del sabio moderno?

Con este estado de cosas, no podía ser evitada una nueva tensión, un nuevo dualismo en el ánimo del sabio creyente; y se puede por consiguiente comprender, aunque no justificarse completamente, la tentativa de venir al encuentro de tal mentalidad. Para evitar el peligro de cualquier imprudente compromiso, la encíclica pontificia nos indica las normas seguras. Primeramente es necesario aún aquí distinguir entre los hechos realmente demostrados de la ciencia, que nos merecen el máximo respeto, y las simples hipótesis o teorías ya científicas ya filosóficas que se sobreponen a los hechos y sobre las cuales se debe llevar serena y objetivamente nuestra crítica. En segundo lugar es necesario reconocer la parte de verdad que las nuevas epistomologías contienen. Una cierta relatividad de la ciencia humana, siempre finita e imperfecta, sobre todo en las ciencias empíricas, y aún en aquellas racionales, como la matemática, no se opone a la inmutabilidad y a lo absoluto de la verdad; antes bien el reconocimiento de ésta ha ayudado a hacer caer la arrogancia del cientifismo positivístico y la ilusión del racionalismo puro de tipo cartesiano. Y aún en la ciencia teológica y en la misma expresión humana de la verdad de la fe no está excluída una cierta relatividad, como hace notar el Pontífice en el hecho mismo de condenar el relativismo

LANUSSE y Cia.

ADMINISTRACION de PROPIEDADES

SAN MARTIN 232

PISO 3º - T. E. 30-0061 y 34-3779

PROPIEDAD HORIZONTAL

LEY Nº 13.512

Ofrecemos nuestra organización especializada en:

- Ventas y Administraciones de edificios en construcción o terminados.
- Ventas y Administraciones de casas de renta ocupadas.
- Asesoramiento legal, técnico y contable a cargo de profesionales para los problemas relacionados con la Propiedad Horizontal.
- Trámites a nuestro cargo ante la Dirección General Impositiva para la fijación oficial de precios, ante la Municipalidad para la habilitación horizontal y ante el Registro de la Propiedad para la inscripción de los planos especiales y el Reglamento de co-propiedad y administración de la Ley Nº 13.512.

CONSÚLTENOS, SIN COMPROMISO PARA UD.

dogmático. Pero es necesario por otra parte tener firmemente la falsedad del relativismo lógico, no sólo para la fe y la filosofía, sino también para la misma ciencia positiva. La ciencia tiende aún ella a lo verdadero, con oscilaciones a veces, corrigiendo y perfeccionando sus métodos y resultados, con sucesivas aproximaciones, sirviéndose de hipótesis, que no son simples instrumentos de trabajo y de indagación, si no quieren ser anticipaciones de aquella verdad, que mañana quizás será dada recoger con certeza. Sobre todo la ciencia con sus resultados acertados no puede poner en duda los inmutables principios de la metafísica; y la relatividad, que el progreso nos impone, no es una dialéctica que contraponga a las viejas verdades, nuevas verdades contradictorias.

En conclusión, aún para la ciencia moderna, no obstante las geometrías y las aritméticas que no siguen a Euclides y a Arquímedes respectivamente, así como la química y la mecánica que se independizan de Lavoisier y Newton respectivamente; el principio de indeterminación de Heisenberg, la dualidad corpuscular de Broglie, la complementaridad de Bohr, la verdad no puede estar sujeta a cotidianos cambios. "Cualquiera sea la verdad que la mente humana con sincera búsqueda ha podido descubrir no puede estar en contraste con la verdad ya adquirida: porque Dios, Suma Verdad, ha creado y rige el intelecto humano no para que a las verdades rectamente adquiridas cada día, él no contraponga las nuevas, sino para que, removidos los errores que eventualmente se habrían insinuado, agregue verdad a verdad en el mismo orden y con la misma organicidad con la cual vemos constituida la naturaleza misma de las cosas, de la cual la verdad se extrae".



El Pontífice en las palabras recién citadas afirma que es tarea del intelecto humano agregar: "verdad a verdad en el mismo orden y con la misma organicidad con la cual vemos constituida la naturaleza misma de las cosas" y la razón es que el mismo Dios, Suma Verdad, es autor de la naturaleza, del intelecto humano y de la revelación cristiana. Tal indicación se refiere directamente al conocimiento filosófico y teológico y quiere poner en guardia de un puro relativismo filosófico y teológico, como también al peligro de renovar en cualquier manera la teoría de la doble verdad, ya explícitamente condenada por los Concilios Lateranense V y Vaticano. Se debe ésto extender aún al conocimiento científico, esto es: ¿estamos obligados a excluir que una proposición verdadera para el filósofo y el creyente pueda ser falsa o privada de sentido para el físico o viceversa?

No creamos que a tales cuestiones se debe responder sin más afirmativamente. En efecto, en primer lugar, la expresión "falsa o privada de sentido para el físico" puede significar simplemente que una proposición se destierre del objeto formal de la física, no pudiendo ser expresada en términos de experiencia, o bien que juzgando en fuerza de solos experimentos físicos deba ser negada. Con tal significado sería lícito decir que la existencia de Dios es "privada de sentido para el físico", como la transubstanciación es "falsa para el físico", porque la existencia de Dios no puede ser objeto de experiencia, así como cualquier experiencia efectuada durante o después de la consagración conduciría a negar toda mutación en el Pan eucarístico. No es necesario sin embargo ocultar que en un hombre de ciencia habituado a no conceder valor real y objetivo podría ser equívoca y resultaría absolutamente errada, si fuera entendida con mentalidad positivística.

Además nos parece que, sin peligro de incurrir en los errores condenados por la Encíclica, se puede sostener la teoría propugnada por muchos epistemólogos en seguimiento de Duhem. Este ha empujado al extremo la concepción positivística de la ciencia: es decir la ciencia sería descripción matemática de los fenómenos y de sus relaciones, se afirmaría en un orden fenoménico y empírico y no excluiría el orden intelectivo y ontológico. Pero la ciencia para Duhem, no sería el único modo de conocer del intelecto humano, ya que, contra las pretensiones del positivismo, el hombre tiene la posibilidad de trascender lo empírico y lo fenoménico con una forma de conocimiento esencialmente distinto y superior, la filosofía, a la cual compete un valor inteligible y ontológico. Según estos autores, por consiguiente, el conocimiento científico y aquel filosófico y religioso serían no sólo formalmente distintos, sino también separados en órdenes esencialmente diversos: la ciencia hablaría de los objetos sensible, de los fenómenos, de las apariencias, de los entes matemáticos y sus afirmaciones no serían ni verdaderas ni falsas, sino puramente útiles y convencionales; la filosofía y la fe en vez extraen la substancia y la esencia de las cosas, la realidad, los noumenos y alcanzan la verdad. Sería lícito por esto producir una profunda escisión entre el hombre de ciencia y el creyente: es decir, lo que es afirmado por el uno, podría ser negado por el otro; y no habría de preocuparse de buscar una más íntima armonía entre ellos, porque se refieren a cosas diferentes, a órdenes diversos, que no se interfieren entre ellos y tampoco pueden considerar el uno com prolongación del otro. Una semejante distinción y separación entre conocimientos científicos y conocimientos filosóficos y religiosos viene afirmada por otros, bajo las normas de Bergson y de Blondel. Las ciencias con todo su aparato físico-matemático, con sus

nociones y definiciones precisas, las leyes y razonamientos vigorosos, se encerrarían en el orden del conocimiento nocional, que procede por concetpos intelectuales, analíticos y abstractos. Elos por consiguiente serían radicalmente incapaces de conocer la realidad, de alcanzar la verdad: su valor, por lo demás grandísimo, sería únicamente pragmático, no teórico, enderezado a dominar la materia, a defender la vida, no a descubrir la esencia; a lo más ellas servirían para despertar y orientar la necesidad de una nueva forma de conocimiento superior. Esta forma de conocimiento superior, filosófico y religioso, sería el conocimiento real, la intención inmediata, una especie de simpatía adivinatoria, de penetración mística, las razones del corazón de Pascal, y semejantes.

Por lo que respecta directamente a la posición del hombre de ciencia frente a la fe, debemos reconocer que estas teorías pueden en un primer momento facilitar la tarea del apologista y allanar al sabio el camino hacia la fe, especialmente si éstos se adhieren a concepciones epistemológicas positivísticas. Debemos sin embargo notar que estas dos teorías están fundadas sobre una aceptación demasiado pasiva de estas mismas concepciones positivísticas y que por ésto disminuyen además el justo valor del conocimiento científico en el cotejo del conocimiento filosófico y religioso. La segunda clase de teorías además nos parece menos aceptable, en cuanto extiende la crítica positivística a todo el conocimiento conceptual y por consiguiente aun a la filosofía y teología tradicional, acusándolas no sólo de incompletas, sino también de absoluta incapacidad para extraer lo real. Y por fin nos parece que estas teorías no pueden satisfacer completa y definitivamente al sabio. El hombre tiene necesidad de una visión única, de una síntesis total de lo real; y el hombre de ciencia se adaptará a una visión y a una síntesis, que deja al margen todo su saber científico, con la excusa que esto es de un orden inferior.

Ciertamente no podemos negar la distinción entre ciencia y fe: distinción por el objeto, sensible para la una, puramente inteligible y sobrenatural para la otra; distinción por el motivo del asentimiento, la evidencia científica para la una, la autoridad de Dios revelante para la otra; distinción, en fin, por los intereses que implican, por las exigencias a que responden, por los métodos que requieren, por la finalidad a que tienden. Pero la distinción no debe ser separación. No obstante todas las diferencias, ciencia y fe son dos formas de conocimiento de la misma y única facultad intelectiva y tienden entrambas, si bien con métodos diversos y bajo formalidades diferentes, hacia el conocimiento de la verdad, "en el mismo orden y con la misma organicidad con la que vemos constituida la naturaleza misma de las cosas, de la cual la verdad se obtiene". Estas palabras del Papa, por consiguiente, según nuestro parecer, se pueden extender de las relaciones entre filosofía y fe, aun a aquellas entre ciencia y fe.

*Vigilancia de la Iglesia sobre la ciencia*

SEGUN estos principios es buscada la solución de un último contraste fundamental entre la mentalidad del sabio y aquella del creyente. El creyente, por el motivo formal de su fe y por el dogma sobre la constitución divina de la Iglesia como depositaria y maestra de la verdad revelada, debe someter su juicio al de la Iglesia misma en todo aquello que forma parte del depósito revelado. El hombre de ciencia en vez, y lo mismo se diga bajo este respecto del filósofo, se mueve sólo en base a la evidencia experimental o intelectiva y no acepta como motivo formal de su asentimiento sino un un criterio intrínseco de verdad. Esto sin embargo no excluye la aceptación de un criterio extrínseco, válido no


**Compañía Dr Scholl**

PRESENTA

**Calzado Dr. Scholl**

**ESPECIAL para RELIGIOSAS**

**Servicio de pedicuro por personal técnico femenino, con muchos años de práctica.**

Atención de callos, callosidades, uñas y ojos de gallo.
Serv. comp. $ 10.—

**Foot-Eazer Dr. Scholl**
Para los pies doloridos, tobillos débiles, arcos vencidos, pies planos.
el par $ 90.—

**Reductor de Juanetes Dr. Scholl**
Se amolda sobre la coyuntura, alivia el dolor y disimula el juanete. Cada uno . . . $ 4.50

**Zino-Pads Dr. Scholl**
Alivian en un instante el dolor de los callos, callosidades, juanetes, ojos de gallo. El sobre a . . . $ 1.50

**Lu-Pads Dr. Scholl**
Almohadillas higiénicas, lavables y livianas, que alivian el dolor y ardor en la planta del pie. El par . . . . . $ 8.50

**Compañía Dr Scholl S.A.C.**
Avda. DE MAYO 1431 - T.A. 38-0106
(casi Congreso)

para la ciencia en cuanto tal, pero sí para el sabio, que en su íntima personalidad no se disocia del creyente.

En el caso de la ciencia, un punto de particular interés para estas relaciones está constituído por las así llamadas hipótesis científicas. La ciencia, además tendiendo a la demostración positiva y apodíctica de las leyes y de las causas de los fenómenos, está a menudo obligada a hacer uso de hipótesis, las cuales tienen no solamente un valor metódico cual hipótesis de trabajo, sino deben además considerarse cual probables explicaciones de la realidad. La necesidad de estas hipótesis había sido advertida desde la antigüedad; y Santo Tomás nos indica un ejemplo en la teoría de las esferas celestes, de las excéntricas y de los epiciclos introducidos para explicar los movimientos aparentes de los planetas. Tales hipótesis no tienen un valor absoluto de verdad, porque no pueden ser demostrados con argumentos necesarios, mientras los mismos hechos podrían ser explicados con otras hipótesis: Las condiciones a que somete su selección son la no contrariedad con los hechos y las proposiciones ciertamente probadas, la actitud a explicar algunos fenómenos sensibles, y además la simplicidad y la fecundidad. La selección de las hipótesis, por consiguiente aun gozando de una amplia libertad, no puede ser arbitraria, sino es limitada en concreto por muchos datos de hecho. Y esta limitación no es un daño para el sabio, sino más bien, una ventaja, porque cuanto menor es el margen de libertad, tanto menor es la incertidumbre de la selección y el peligro de tentativas inútiles.

Estas mismas limitaciones de las hipótesis científicas nos hacen ver la racionalidad de la posición de la Iglesia en sus cautelas: "Es necesario andar cautos cuando se trata de hipótesis, aunque en cierto modo fundadas científicamente, en las cuales se toca la doctrina contenida en la Sagrada Escritura o en la tradición. Porque si tales hipótesis van directamente o indirectamente contra la doctrina revelada, entonces ellas no pueden admitirse bajo ningún modo". La norma y la conciencia inmediata del principio que lo verdadero no puede contradecir lo verdadero; por consiguiente lo que es contrario a la doctrina revelada, no puede ser verdadero aun para la ciencia y no puede por lo tanto ser aceptado ni aun como hipótesis científica. Evidentemente así como un hecho por sí mismo no excluye la posibilidad teórica de su opuesto, así la Iglesia no entiende del todo prohibir que se discuta o se defienda la posibilidad de una hipótesis contraria a un hecho revelado, pero siempre que ella no venga propuesta como una hipótesis real, sino aun solo probable. Así los teólogos siempre han libremente discutido y aun defendido la posibilidad de la creación "ab aeterno", aun excluyendo el hecho por razones de fe; y así también hoy se puede libremente discutir y aun defender la posibilidad del poligenismo humano, pero con tal que se admita que de hecho, por positiva voluntad de Dios, todos los hombres redimidos, descienden de una sola pareja, como sabemos por la revelación.

Una vez más por lo tanto podemos concluir en la posibilidad del acuerdo entre ciencia y fe, entre mentalidad científica y mentalidad religiosa; aparece más bien siempre más la posibilidad de ayuda recíproca y de mutua integración en el ánimo del hombre de ciencia creyente. El sabio, seguro de las verdades reveladas aun más que de los resultados de sus indagaciones científicas, es feliz y orgulloso de su fe, que le permite saber con certeza cosas tan importantes especulativa y moralmente. La fe, en efecto, no sólo le abre horizontes absolutamente inabarcables al conocimiento puramente humano, revelándole los secretos íntimos de la vida de Dios y de su mística participación con la divinidad; sino también en el campo accesible al conocimiento natural le es guía segura, a la meta que habría alcanzado sólo con fatiga y con una renovada problematicidad. Son éstas las ventajas intelectuales de la fe; y el creyente debe estar agradecido a Dios y a la Iglesia, más aún de cuanto en el campo de las ciencias humanas estamos agradecidos al hombre de genio, que descubre por sí mismo y revela a los otros un nuevo secreto de la naturaleza.

Esto, por lo demás, es plenamente humano, dado que no es posible a cada individuo darse cuenta de todo, rehacer por cuenta suya el inmenso camino de la ciencia en los siglos. ¿Cómo puede hoy un médico, con la extensión y la especialización de la ciencia moderna, asegurarse personalmente de todas las teorías de física, de química, de matemática, que también son necesarias para su ciencia? Y entonces ¿deberá dejar todo suspendido, porque él no puede llegar a todo, o bien deberá sentirse disminuído en el deber aceptar afirmaciones que no puede verificar directamente? No, porque de otro modo no podrá ser nunca un buen médico; deberá contentarse por esto de un acierto indirecto y fiarse de los otros. Y lo mismo se diga de toda otra especialización. Existe ciertamente una gran diferencia entre este caso y el caso de la fe religiosa; ya que nosotros creemos en los descubridores y en los hombres de ciencia no por su autoridad, sino por la posibilidad de verificación en los cuidados de sus afirmaciones, cosa en vez imposible para los misterios revelados. Pero, como hemos ya visto, aun lo fe tiene la posibilidad de un

# INFORMACION CATOLICA

## EL CONGRESO INTERNACIONAL DE LAS JUVENTUDES CATOLICAS FEMENINAS

MONTEVIDEO (NC). — Ante los graves problemas espirituales, morales y sociales en los países de América Latina, cuya "causa más profunda es la ausencia de Dios en la vida individual, familiar y social", es necesario intensificar el apostolado de la joven católica, fortalecer y defender a la familia cristiana y aumentar las vocaciones sacerdotales y religiosas.

Es ésta la síntesis de las tres conclusiones generales adoptadas en el I Congreso Internacional de Juventudes Femeninas Católicas, reunido en esta capital del 21 al 28 de octubre bajo los auspicios de la Federación Mundial de la Juventud Femenina Católica, con asistencia de 1.200 señoritas de 11 países latinoamericanos.

Al encabezar las conclusiones las delegadas "declaran su inquebrantable adhesión a las enseñanzas del Romano Pontífice, en quien reconocen la autoridad infalible del Vicario de Cristo en la tierra".

Las conclusiones señalan los medios prácticos de alcanzar los tres objetivos:

1. El apostolado y la presencia de la joven en el mundo de hoy: a) por una mayor santidad personal; b) por la formación integral que la prepare a cumplir su misión en cualquier estado; c) por la penetración cristiana en todos los campos: moral, cívico, social, cultural, profesional, educativo, previo un conocimiento objetivo de la realidad nacional; d) por la unión y colaboración de todas las fuerzas católicas en cada país, para después, con la coordinación en el plano internacional, influir en la solución de los problemas mundiales.

2. El fortalecimiento y la defensa de la familia cristiana: a) por la mayor preparación de la joven para cumplir su misión en el hogar; b) por el rechazo de los ataques que se hacen a la familia en las leyes, el cinematógrafo, el teatro, el libro, las revistas; c) por la mejora de las condiciones económicas, morales, sociales y culturales de la familia, especialmente en los medios rurales y obreros.

3. El aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas: a) por la oración y el sacrificio; b) por la creación de un ambiente propicio al florecimiento de las vocaciones mediante la acción personal y de las organizaciones católicas; c) por la ayuda pecuniaria a los seminarios; d) participando activamente en la Obra Pontificia de las Vocaciones Sacerdotales.

Las conclusiones fueron leídas en la sesión de clausura del Congreso.

Posteriormente se acordó trabajar por la:

1. Creación de un Secretariado en América Latina de la Federación Mundial de la Juventud Femenina Católica para lograr una mejor coordinación entre las organizaciones nacionales y una visión más realista de los problemas de cada país.

2. Promoción de la paz entre los pueblos y naciones del orbe sobre bases de justicia y caridad.

3. Presentación de una protesta ante las Naciones Unidas por los atropellos contra los derechos de la persona humana, por el secuestro de millares de niños y por las persecuciones a la Iglesia en los países tras la Cortina de Hierro.

La sesión de clausura se efectuó en la sala del Radio City de esta ciudad, bajo la presidencia del nuncio apostólico en Uruguay, Excmo. Mons. Alfredo Pacini, y en presencia de los prelados uruguayos y del arzobispo de Santa Fe, Argentina, Excmo. Mons. Nicolás Fasolino.

Satisfecha por los resultados del Congreso, la señorita Christine de Hemptinne, presidenta de la FMJFC, manifestó que en adelante la Acción Católica en América Latina cobraría mayor importancia, porque "estaremos más unidas en el Cuerpo Místico de Cristo, en el trabajo y en la caridad". Recomendó a las congresistas que, de regreso en sus países, habrían de procurar ser testimonio viviente de jóvenes cristianas al servicio de Cristo y de su Iglesia.

La señorita Esther dell'Acqua, presidenta de la Federación Uruguaya de Señoritas de Acción Católica, dijo: "Estas jornadas nos han unido... La joven de América afirmará su presencia en el mundo de hoy y conquistará el ambiente. Y todo el continente, con nuestra presencia, será surcado con el signo invencible de la Cruz".

El arzobispo de Montevideo, Excmo. Mons. Antonio María Barbieri, clausuró las jornadas con alentadora amonestación: "Al igual que los Apóstoles, la juventud femenina católica de América se lanzará a la conquista del ambiente en una empresa ardua, dolorosa y considerada por algunos absurda", dijo el prelado. "Pero esa acción tendrá buen éxito por el uso de la técnica humana con base en la técnica divina. Sin esta última serán inútiles los trabajos".

Explicó Monseñor Barbieri que la técnica divina consiste en tres elementos: a) buscar a Jesucristo por medio de los sacramentos, pues nada se podrá realizar sin El; b) tener plena confianza en Dios, lo que nos hace más ricos y fuertes que a ninguno aunque carezcamos de medios materiales, y c) llenarse de caridad, porque la caridad es unidad.

Para emplear esa técnica, agregó el prelado, Cristo nos dejó a su Madre y la Cruz. En las penalidades la Virgen infunde confianza y ternura. Al nombre de María la fe reverdece. Ella es el secreto de la victoria. La Cruz, por

---

acierto no menos seguro de la verificación científica, si bien de naturaleza diversa.

Una confirmación de esta posibilidad de armonizar ciencia y fe se tiene en el hecho que en todo siglo hombres de ciencia han sido también profundos creyentes, no sólo en los tiempos de Galileo, de Newton o de Volta, sino también en el siglo XX, aun después del surgir de la nueva física y de las nuevas matemáticas: así los premios Nóbel: Marconi, Hess y Debije, Mauricio de Broglie, Keeson, Lemaître y tantos otros, permaneciendo en el solo campo de la física.

Aun no faltan eminentes hombres de ciencia que declaran haber hallado en las más recientes conquistas de la ciencia, argumentos positivos para refutar el viejo materialismo científista del siglo pasado y rehabilitar la actitud espiritualística y religiosa: basta recordar algunos nombres: Eddington, Jeans, Planck, Whitehead, y los numerosos y valientes sabios que han tomado parte en los cursos romanos del Studium Christi, como Giorgi, Severi, Armellini, Fantappiè, Medi. No siempre el recurso a la religión puede ser considerado suficiente desde el punto de vista católico; y aun desde el punto de vista científico se pueden adelantar reservas sobre sus argumentaciones. El hecho que así tan eminente hombres de ciencia hayan sentido la necesidad de la religión y sobre todo el hecho que no hayan encontrado en la rigurosidad de su mentalidad científica un obstáculo para su fe, es de la máxima importancia para nuestro problema cultural y psicológico.

La fe religiosa, antes bien, cuando es viva en el corazón del hombre de ciencia, animará de un nuevo espíritu su estudio científico y sus búsquedas de laboratorio, le dará una visión cristiana de su misma ciencia y le hará sentir en lo íntimo la exhortación final de la encíclica: "Busquen con todo esfuerzo de concurrir al progreso de las ciencias", y "a las nuevas cuestiones, que la cultura moderna y el progreso han hecho volver de actualidad, den el aporte de sus diligentísimas búsquedas", seguros de hacer con esto obra de verdad, y al mismo tiempo, de santificación y de glorificación a Dios.

**F. Selvaggi, S. I.**

(De **La Civiltà Cattolica**, Nº 2412. Traducción de Angel Frisone, Pbro.).

su parte, recuerda que la religión de Cristo no es religión del placer sino del sacrificio. Y la joven tiene que sacrificarse para obtener buenos frutos, concluyó el arzobispo.

Al final el nuncio apostólico impartió la bendición papal a las congresistas.

## LAS RELACIONES ENTRE LA SANTA SEDE Y WASHINGTON

WASHINGTON, (NC). — Aunque es la primera vez en la historia que el gobierno de Estados Unidos nombra embajador ante el estado del Vaticano, la decisión del presidente Truman implica al mismo tiempo la reanudación de normales relaciones diplomáticas que existieron entre ambos estados desde 1847 hasta 1867.

Más aún: antes de que el primer encargado de negocios de Estados Unidos llegara a Roma en 1848 para presidir la nueva misión diplomática ante los Estados Pontificios, la Unión Americana había mantenido desde 1797 representación consular en la Ciudad Eterna, entonces también bajo el gobierno del Papa.

Posteriormente en 1854 el puesto de representante diplomático ante los Estados Pontificios fué elevado a la dignidad de ministro residente, y con este carácter subsistió hasta 1867 cuando concluyó la misión después de que el Congreso se negó a apropiar fondos para mantenerla. Por muchos años después hubo cónsules pontificios en ciudades americanas, reconocidos por el Departamento de Estado.

Al estallar la segunda guerra mundial el presidente Franklin D. Roosevelt nombró a Myron C. Taylor como representante personal suyo ante el Papa con el rango personal de embajador. Su Santidad el Papa Pío XII dió la bienvenida al nombramiento en su mensaje de Navidad de 1939, llamándolo "poderoso aporte hacia la realización de una paz justa y duradera y el alivio de los padecimientos de la guerra". Taylor continuó sirviendo el cargo hasta su renuncia en enero de 1950.

En 154 años —desde 1797 hasta 1951— sólo ha habido dos períodos de tiempo, relativamente cortos, en que Estados Unidos y el Vaticano no han tenido relaciones diplomáticas, consulares o de otro género. Tales son: desde 1895, cuando falleció el cónsul general en Nueva York, que fué el último representante consular pontificio, hasta el nombramiento del señor Taylor en 1939; y desde la renuncia de éste en 1950 hasta el nombramiento ahora del general Clark.

Si las relaciones diplomáticas de Estados Unidos con la Santa Sede cesaron cuando el Congreso se negó a apropiar fondos para mantener al ministro residente ante el Pontificado, es cuestión discutible. En ese entonces el secretario de estado Seward informó a Rufus King, el último ministro, que la actuación del Congreso había dejado subsistente la misión, pero sin fondos.

Cuando Jacob Martin comenzó su misión en 1848 como primer encargado de negocios estadounidense ante la Santa Sede, el Papa Pío IX era soberano temporal de varios millones de súbditos en un estado de unos 19.200 kilómetros cuadrados. Hoy, al nombramiento del primer embajador ante el Vaticano, Su Santidad el Papa Pío XII es soberano de un poco más de 1.000 súbditos en un estado de 44 hectáreas.

En realidad, relaciones amistosas existieron entre el Vaticano y Estados Unidos desde 1797, sólo 21 años después de la Declaración de Independencia, cuando John Sartori fué nombrado cónsul general estadounidense en Roma. En junio de 1847 el presidente Polk recomendó en mensaje al Congreso el establecimiento de una misión diplomática regular en Roma. A pesar de alguna oposición, el senado aprobó la creación del nuevo puesto diplomático.

En 1854 el cargo fué elevado al rango de ministro residente. Lewis Cass, encargado de negocios, asumió tal título y siguió en la misión hasta 1858.

Posteriormente, siendo ministro Rufus King, se dijo en Estados Unidos que el gobierno pontificio había ordenado el traslado del templo protestante americano de Roma fuera de la ciudad, lo cual, dijo King enfáticamente, era falso. En un principio las ceremonias religiosas protestantes se celebraron en la propia casa del ministro, pero cuando empezó a aumentar el número de visitantes protestantes a Roma, fué necesario alquilar un apartamiento fuera de la legación, donde continuaron efectuándose regularmente. El ministro insistió en que las autoridades pontificias no habían objetado la medida.

Sin embargo, el Congreso se negó a votar fondos para continuar la misión.

CIUDAD DEL VATICANO, (NC). — El establecimiento de relaciones diplomáticas regulares entre Estados Unidos y la Santa Sede fortalecerá la causa de la paz y el bienestar de los pueblos, comenta **L'Osservatore Romano.**

Aunque oficialmente el Vaticano no ha hecho comentarios, funcionarios de la Santa Sede expresaron satisfacción al conocer las noticias del paso dado por el presidente Truman.

## ALABA EL PAPA LA LABOR DEL CONGRESO INTERNACIONAL DE MIGRACION

CIUDAD DEL VATICANO, (NC). — Su Santidad el Papa Pío XII expresó su agradecimiento a los 100 delegados que asistieron en Nápoles al Congreso Internacional de Emigración, por sus esfuerzos en favor de una emigración organizada de millones de personas desvalidas.

"No tenemos que deciros que la Iglesia se siente obligada a preocuparse lo más posible por los problemas del trabajo y la emigración", dijo el Papa a los delegados al recibirlos en Castelgandolfo cuando concluyeron las reuniones.

El CIE se reunió bajo los auspicios de la Oficina Internacional del Trabajo.

El problema, agregó el Pontífice, tiene dos aspectos: el de los países viejos que se sienten incapaces de procurar por más tiempo la subsistencia de sus hijos; y los sufrimientos de millones de refugiados que han sido forzados a abandonar su suelo natal y hoy buscan nuevo hogar y manera de vivir.

Después el Padre Santo manifestó su complacencia por que el CIE hubiera alertado a la opinión mundial sobre la gravedad del problema y tenido en cuenta los valores morales y espirituales que hay que preservar, proteger y desarrollar tanto en la emigración como en la inmigración.

En las sesiones el Ilmo. Mons. Emilio Rossi, de la Sagrada Congregación Consistorial y miembro de la Oficina Vaticana de Emigración, declaró que era "indispensable asegurar a los emigrantes la asistencia espiritual en los puertos de embarque, durante el viaje y a su llegada al lugar de instalación", pues no se puede descuidar los servicios que protejan "la personalidad humana del trabajador y los valores morales de su familia".

James J. Norris, presidente de la Comisión Católica de Emigración y director en Europa del Servicio de Auxilios de Guerra de la National Catholic Welfare Conference, dijo que, por su carácter religioso, todas las oficinas voluntarias de emigración se preocupaban seriamente por las necesidades espirituales de los refugiados y emigrantes, y pedían la organización de esa asistencia.

N. de R. — Recientemente se acaba de constituir la representación argentina de la Comisión Internacional Católica de Migración con sede en Rivadavia 437, Buenos Aires, que sigue principalmente las siguientes finalidades:

Trabajar por una más estrecha colaboración entre todas las actividades y organizaciones católicas en el campo de la emigración, inmigración, radicación y asistencia de los refugiados: representar las mismas ante los organismos internacionales: dar asistencia técnica y consultiva a todo problema relacionado con superpoblación, refugiados y migración.

Representar las necesidades de los inmigrantes y refugiados: convocar conferencias para mejor coordinar los servicios a los mismos.

Cooperar al mejor entendimiento entre los países de emigración e inmigración.

El secretario general es el Sr. Vicente Zuccarino y el representante ante el Consejo Central el Pbro. Dr. A. Mensa.

●

DURANGO, México (NC). — En una pastoral condenatoria del laicismo el arzobispo de esta arquidócesis, Excmo. Mons. José María González Valencia, pide a los católicos que no desmayen en reclamar la reforma del artículo tercero de la Constitución de México, que consagra el monopolio estatal de la enseñanza.

Esa enmienda debe ser completa, en forma que todos los educandos puedan gozar de la libertad de enseñanza, y no se vean forzados a asistir, contra su voluntad, a las escuelas públicas, agrega el prelado.

# NAVIDAD 1951

## *Número Extraordinario de "CRITERIO"*

- **UN NUEVO** esfuerzo, coronado por el éxito, al reunir colaboraciones de las más eminentes plumas del periodismo y la literatura católica mundial.
- **UN HERMOSO** testimonio del sentimiento ecuménico de la Iglesia en una de sus festividades más características.
- **UN ROTUNDO** exponente de la superación y vitalidad constante de esta Revista.
- **UNA FIEL** retribución a la solidaridad y estímulo crecientes de nuestros suscriptores y lectores amigos.

***ENTRE OTROS COLABORAN:***

Giovanni Papini, Daniel Rops, Michel Carrouges, Pie Regamey, Jacques Leclercq, Dietrich von Hildebrandt, Max Rohde, Francisco L. Bernárdez, Dom Jean Hild, Gustavo Bardy, Robert Speaight, etc.

---

**EN DICIEMBRE APARECERA SOLAMENTE ESTE NUMERO**

---

**120 páginas, $ 10.-- m/n.**

**Reserve desde ya su ejemplar — Tiraje limitado**

# C I N E

## VIVIRAS TU VIDA

SOLO tres películas ha rodado Stanley Kramer: *Clamor humano*, *El triunfador* y ésta. Las tres son magníficas. Las tres revelan a un productor mayor de edad que busca temas de auténtica garra dramática, y que apela por igual a la inteligencia y la sensibilidad del público. Esta vez ha preferido la temática semi-documental, con sus inmensas posibilidades cuando es tratada por hombres de talento. Y como en sus dos cintas anteriores, envía un mensaje positivo. *Vivirás tu vida*, acertadísima traducción de lo que ha buscado decir la película, es, en síntesis, un alegato a favor de la conformidad con la voluntad de Dios. Su tema muestra a paralíticos por causa de la guerra, que han de aprender a reintegrarse a la sociedad con la conciencia plena de sus carencias. Lógicamente, cada uno tiene su tragedia, sus temores, sus represiones, sus protestas contra la vida, sus refugios neuróticos en la enfermedad, sus sublimaciones más o menos acertadas. Y cada una de las personas que están cerca de ellos, vive la enfermedad del ser amado con sinigual intensidad. En primer término, las novias, que no alcanzan a resignarse a un matrimonio estéril y en el que tendrán que ser mujeres, enfermeras y psicoterapeutas.

Las diversas reacciones de los internados en un instituto de readaptación son mostradas con descarnado realismo. Cada uno de los enfermos tiene su psicología especial, traumatizada. Está el que quiere sinceramente curarse, y el que aprovecha su parálisis para tomar una posición infantil de dependencia; están los indiferentes y los resignados. Y entre ellos, el personaje que encarna Marlon Brando, completamente pesimista en un principio, que aprende por el camino más duro que hay que vivir la vida que Dios ha planeado para cada uno, que aprende a ser hombre, en definitiva. Su evolución es el tema principal de la cinta, mechada aquí y allá por episodios de índole documental, que muestran al espectador los esfuerzos que se realizan en los hospitales especializados de los Estados Unidos para hacer hombres todo lo útiles posibles a verdaderos desechos de la batalla.

Como película psicológica, *Vivirás tu vida* posee valores de excepción. El director Zinnemann (*La búsqueda*) le ha dado un ritmo cinematográfico extraordinariamente armónico, que retrata con relieve la anécdota dramática sin olvidar el fin didáctico de la película. Y la conclusión es todo lo optimista que requieren las circunstancias. En católico podríamos definirla como que los designios divinos son inescrutables y el hombre debe tratar de adecuarse a ellos sin indagar en el misterio.

Marlon Brando, que se consagró en Broadway interpretando el papel de Stanlej en la magnífica tragedia de Williams *A streetcar named desire*, tiene aquí un papel dificilísimo, que salva con jerarquía de gran actor. A su lado, se luce Teresa Wright y un grupo de auténticos lisiados de la guerra, que se han prestado para interpretarse a sí mismos, en un conmovedor gesto de amor a la verdad.

## LA ORQUIDEA

LA vieja lucha entre temperamento y principios, que tanto ha dado que hablar a los maestros de la vida espiritual, ha estimulado el estreno de Ulyses Petit de Murat (*Suburbio*, *El pendiente*) quien ha adaptado una obra teatral de Sem Benelli cuyo principal problema parece ser la contienda que se desarrolla en el corazón y la mente de una agraciada señorita en torno a lo que pide la materia y exige el espíritu.

En este caso, la dubitativa doncella está encarnada por Laura Hidalgo, que con la colaboración del diseñador Eduardo Lerchundi (*Adán y la serpiente*) y la amistad de Herminia Franco, enciende la casi totalidad de los corazones que la rodean, y abrasa, literalmente, el de Santiago Gómez Cou, que paulatinamente decide que más vale casarse que ser pasto de las brasas y ofrece su nombre, su cara y fortuna a la hermosa y fogosa señorita. Tras un largo viaje por Francia en el que no dejan cabaret por visitar, Gómez Cou se prenda de Diana de Córdoba y abandona en la Bahía de Guanabara a su fiel esposa, que como al parecer ha visto muchas cintas nacionales sabe que en estos casos no hay más remedio que echarse al abandono y la barraganía, aún cuando ello le cueste la tenencia de su hija.

Pasan los años y madre y niña se encuentran casualmente en un teatro que tiene el escenario del Colón y los palcos y pasillos del Cervantes. Las amigas de la joven la previenen contra la mala fama de la señora, pero aquélla le encuentra un no-sé-qué

## SUMARIO

### DEL NUMERO ANTERIOR DE "CRITERIO" No. 1151


EXISTENCIALISMO MENUDO, por **Gustavo J. Franceschi** ..... 859

EL HOMBRE DEL PORVENIR (I), por **Louis Marie Lalonde** ..... 863

EL ACTO DE FE DE MATISSE, por **Daniel-Rops** ... 867

HABLA PARA "CRITERIO" EL R. P. LOMBARDI, por **Jaime Potenze** ..... 869

**COMENTARIOS: Un funeral discutido. - Pbro. Edmundo Vanini. - Desaparece una revista católica** ... .... 871

PENSAMIENTO PONTIFICIO: Discurso del Pontífice al Congreso Mundial del Apostolado Laico (I). - Alocución de Pío XII a las fiestas de Fátima ..... .. 873

TRANSCRIPCION: Verdadera y falsa reforma de la Iglesia ..... 876

INFORMACION CATOLICA: Conclusiones del Congreso Mundial del Apostolado Laico ..... 879

TEATRO: "Yva Kitcheel" - "Irene Inocente"
CINE: "Harvey". - "Cielo sobre el pantano". - "El ocaso de una vida". - "La última escuadrilla" ... .. 883

ORIENTACION SOCIAL: **"Don Sturzo orientador", por Iván Vila Echagüe** ..... 885

LIBROS: por **Jean Emesé** ..... 888

que hace enjugar más de una lágrima a las espectadoras que no recuerdan *El abanico de Lady Windermere*.

Inmediatamente, comienzan en la sala las apuestas: ¿la verá? ¿le dirá que es su madre? ¿perdonará la hija los malos pasos de la mamá? ¿se embarcará la señora al extranjero? ¿adivinará la adolescente que esa dama de traje negro y múltiples joyas es la que supone finada mamá? ¿aparecerá un personaje inesperado a descubrir la verdad? ¿le dirá la señora que madre hay una sola y que esa sola es ella? y en ese caso: ¿cómo reaccionará la criatura?

Reconozcamos que la solución es inesperada, pues si bien no llama la atención que la vea pero no le diga quién es, nadie espera en el cine que la protagonista decida marcharse con Eduardo Cuitiño a las selvas amazónicas a recitar lugares comunes frente a una orquídea.

Pero así es.

Y así es la cinta. La palabra mamarracho adquiere su auténtico significado una vez que se ha visto *La orquídea*, cosa que los católicos romanos argentinos no harán, por cuanto la Acción Católica Argentina, con toda razón, ha calificado, inobjetablemente, de *mala*, a esta producción de Argentina Sono Film dirigida por Ernesto Arancibia (*María de los Angeles*).

## ACUSADO DE TRAICION

APENAS comenzada la guerra anterior, Hollywood inundó el mercado de cintas antinazis, que si bien tenían a su favor defender una buena causa, no siempre alcanzaban un nivel artístico de jerarquía. Aplastado —felizmente— el nacional-socialismo, queda ahora el comunismo, contra el que se han emplazado las baterías cinematográficas norteamericanas, esperemos que con eficacia.

*Acusado de traición* tendrá, posiblemente, un recibimiento vario. Los que exigen en toda película algo más que un mínimo de calidad cinematográfica, lamentarán la muy escasa desplegada en ésta. Pero los que desean hacer del cine un vehículo de propaganda de ideas, alabarán el acierto con que han encarado los productores de esta cinta su misión, que dejando a un lado toda aspiración intelectual, han buscado hacer una película directa, que impresione, sobre todo, a aquellas capas de la sociedad más sensibles a los argumentos efectistas, capas que, sin duda, componen la mayoría de la comunidad.

En este sentido, la puntual descripción del brutal fraude procesal de que se hizo víctima al Cardenal Mindszenty, fomentará la rebelión de los espectadores libres ante este nuevo crimen del totalitarismo. A pocos les quedará la duda acerca de los tradicionales métodos de mentira y maldad de los regímenes absolutistas. Y es bueno que así suceda, porque la propaganda enemiga es artera y tiende a presentar como exageradas las denuncias hechas contra lo que constituye el meollo de su ser, la deshumanización del hombre en aras del estado, para lo que no se repara en medios, porque el fin los justifica.

Ahora bien, desde el punto de vista técnico, la cinta es bastante pobre. Charles Bickford no da en momento alguno el personaje del Cardenal, al que se identifica con un robusto labriego, amante del tabaco y las uvas, en un ingenuo esfuerzo de acercarlo así a la infantil mentalidad que hace del "common man" su ídolo. El director cumple su misión sin preocuparse de otra cosa que de la propaganda, y lo mismo podría decirse de todo el elenco. El libro de Emmet Lavery es mediocre, y, en general, la película no convence demasiado a quienes exigen calidad.

No obstantes estas objeciones, la película merece verse, por cuanto constituye una voz de alarma y una estridente denuncia contra el comunismo, doctrina absoluta y completamente incompatible con la más elemental decencia natural y —mucho más— con el catolicismo, que es la Verdad.

***Vagabond Jim***

## UN JUICIO SOBRE EL LIBRO DE NUESTRO CRITICO CINEMATOGRAFICO

A las múltiples crónicas laudatorias que ha tenido en diarios y revistas de toda América el libro de nuestro crítico cinematográfico sobre el Festival Internacional de Cine de Punta del Este, se debe agregar la del prestigioso matutino "La Nación", que en edición reciente alaba como "en forma de colorida crónica y de observaciones certeras, su autor ha recogido un abundante material muy útil para todo aficionado al cine, y, en particular, para el especialista".

"El Primer Festival Internacional de Cine de Punta del Este", del que quedan pocos ejemplares, puede ser solicitado por carta, o personalmente, a esta revista, Alsina 840 (2º piso). Su precio es de $ 5.— debiendo agregarse 70 centavos para franqueo si se desea su envío por certificado. Para el Uruguay, el precio es de un peso uruguayo, franqueo incluido.

---

# CRITERIO pide su colaboración

## *¡Renueve su suscripción a tiempo!*

DEBIDO A LAS DIFICULTADES DE SOBRA CONOCIDAS, "CRITERIO" NO PODRA CONTINUAR ENVIANDO EJEMPLARES A QUIENES NO HAYAN RENOVADO PUNTUALMENTE SU SUSCRIPCION. CUMPLENOS ADVERTIR LO ANTEDICHO A FIN DE EVITAR INCONVENIENTES EN LA RECEPCION DE LA REVISTA.

# *L I B R O S*

"LA VOZ DEL PADRE COMUN" (Documentos de S. S. Pio XII), Editorial Edición. Buenos Aires.

*EL equipo Edición es una de las experiencias más interesantes de la democracia cristiana en la Argentina. Se compone de hombres y mujeres jóvenes, que dedican la mayoria de su tiempo libre, muchos a costa de grandes sacrificios, a la difusión de lo más importante que se publica en todos los lugares del mundo sobre el tema de su vocación. No existen en sus filas, jefes ni caudillos. Su labor es de auténtica colaboración en el trabajo común. Llevan a la realidad lo que decía Maritain sobre los medios pobres. No tienen dinero, ni lo piden. Podrian intentar empresas perfectamente lícitas con un cierto matiz comercial pero no les interesa. Cualquier cosa que de lejos pudiera parecer afectar su independencia, les horroriza. Sinceramente modestos, actúan pausada y perseverantemente sabiendo que siembran y que es posible que sólo sus hijos o nietos vean el fruto. Quizá por ello, con toda sabiduria, prefieren el anonimato. Tal es así, que cuando alguno es presentado a un prójimo dice primero ser "de Edición", y hay que insistirle para saberle nombre y apellido.*

*Católicos prácticos, no ignoran que en la base de todo está la palabra pontificia. Por ello han reunido en este volumen los discursos pronunciados por S. S. Pio XII en 1950, idea que ha sido calificada por el Eminentísimo Señor Cardenal Primado y Arzobispo de Buenos Aires, como "obra meritoria", pues "merecen sinceros parabienes quienes... propagan... la voz de un hombre que enseña la verdad inmutable y que indica el sendero que conduce a la tan anhelada dicha... ante el mundo contemporáneo, agitado por las más opuestas ideas, y ante los caminos que se presentan a los hombres para conducirlos a la verdadera felicidad".*

*Este libro es una obra de consulta indispensable en la biblioteca de cualquier católico que se interese aún superficialmente por los problemas contemporáneos. Mucho ha hablado el Santo Padre en el Año Santo, sea sobre Derecho, Arte, Educación, Medicina o Moral, indicando siempre con verbo claro y luminoso cuál debe ser la actitud del cristiano ante los problemas que lo rodean. Temas tan diversos como educación sexual o libertad de comercio reciben del Papa preferente atención, y como los editores del volumen han compuesto un índice analítico y cronológico perfecto, señalando además al costado del texto los conceptos más notables de cada alocución, el lector se orienta de inmediato.*

*Sacerdotes, socios de Acción Católica, escritores, intelectuales, obreros y todos aquellos que se dedican directamente al apostolado, encontrarán en este volumen un precioso instrumento de trabajo. Y aquellos a quienes no les ha llegado todavía la luz de la verdad, una interesante antología de puntualizaciones sobre temas a los que ningún hombre, cualquiera sea su ideología, puede permanecer indiferente.*

*"La voz del Padre Común" es, junto con el Evangelio y las encíclicas, de los contados libros indispensables al católico romano.*

"READINGS ON THE CHARACTER OF HAMLET, por Claude G. H. Williamson. George Allen & Unwin Ltd. Londres. 1950.

*DESDE que Hamlet nació, en 1603, hasta ahora, su texto ha sido glosado por toda clase de personas, desde los más diversos puntos de vista. El personaje shakespereano, junto con el Quijote, es quizá la psicología más compleja y de más ricos matices de toda la historia literaria del mundo: de ahí que haya tentado a tantos seres de talento que han buscado desentrañar su complejidad.*

*Este monumental libro de Williamson es una de las contribuciones más importantes al ordenamiento de los estudiosos, pues en 777 páginas se transcribe la esencia de lo que han dicho más de trescientos críticos sobre el personaje. Desde una nota del diario de John Evelyn, en 1661, hasta un extracto de "Alias Shakespeare?" de Claud W. Sykes en 1947, el lector pasa revista a opiniones tan dispares como la de Chesterton, Voltaire, Dickens, Benedetto Croce, Dostoiwsky, T. S. Eliot, Goethe, Víctor Hugo, Stephen Leacock, Papini, Poe, Ruskin, Bernard Shaw e Tipólito Taine. Todos ellos tienen algo nuevo que decir. Está el que traslada a Hamlet a la era contemporánea para compararlo con los personajes que en ella se mueven; el que lo sitúa históricamente: el que supone que fué una mujer... etc., etc., etc. Transcribir, aún de manera suscinta, una brevísima síntesis de las principales opiniones, sería tarea que requeriría varias ediciones de CRITERIO.*

*El autor de esta obra que quedará como de consulta indispensable, ha examinado miles y miles de manuscritos para seleccionar solamente aquellos que de alguna manera se referían al carácter de Hamlet, especializándose en escritores. Como él mismo lo dice en su prólogo, ha procurado evitar las comunicaciones de las sociedades científicas, acudiendo más bien al testimonio de los hombres de pluma, en lo que ha revelado particular acierto. Con especial agudeza, sintetiza en una postdata las principales opiniones y define la suya en estas sencillas pero exactísimas palabras: "Hamlet ha llegado a nosotros como obra de arte, y debemos tratar de juzgarla como obra de arte. Pero precisamente por deleitarnos como obra de arte, estamos profundamente interesados en descubrir, si podemos, las condiciones e impulsos bajo la que fué creada".*

**Jaime Potenze**

# PROFESIONALES

## MEDICOS

**Dr. José Daniel Aráoz**
ESPECIALISTA EN OIDO, NARIZ Y GARGANTA
ex Jefe del Servicio del Hospital Bosch
CORDOBA 3371 T. E. 86 - 4001
Part. 44 - 4730

**Dr. Iván J. L. Ayerza**
MEDICO
Traumatología y Ortopedia
JUNCAL 2573 T. E. 78 - 2533

**Dr. Antonio Balcazar Morrison**
CLINICA MEDICA
Avda. LIBERTADOR GRAL. SAN MARTIN 2538
Pedir hora T. E. 71-9453

**Dr. Luis María Baliña**
ENFERMEDADES DE LA PIEL
MAIPU 975 T. E. 31-2253

**Dr. Amadeo P. Barousse**
MEDICO
Avda. DE MAYO 354 T. E. 658-0409
RAMOS MEJIA

**Alejandro M. Braceras**
MEDICO
Enfermedades de la piel
ARENALES 1611 Pedir hora T .E. 44 - 1705

**César Cardini**
MEDICO
CHARCAS 788 CAPITAL

**Dr. Carlos Alberto Castaño (hijo)**
MEDICO CIRUJANO
PARAGUAY 725 T. E. 31-2372

**Juan Domingo Cirio Malbrán**
MEDICO
AYACUCHO 1541 T. E. 44 - 1596
Pedir hora 83 - 4025

**CLINICA Y SANATORIO CORDOBA, S. A.**
Maternidad - Cirugía - Especialidades
Avda. CORDOBA 3371 — T. E. 86 - 4001

**Dr. Héctor Colmegna**
Enfermedades de las Vías Respiratorias
SARMIENTO 839 — T. E. 35 - 0257 — Partic. 44 - 3380
Pedir hora

**Dr. Felipe de Elizalde**
MEDICO DE NIÑOS
Avda. LIBERTADOR GRAL. SAN MARTIN 946
Pedir hora T. E. 42-5602

**Raúl A. Devoto**
CLINICA MEDICA
MELO 1994 T. E. 44 - 2029
Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes de 18 a 20 hs.
Pedir hora

**Dr. Juan Agustín Etchepareborda**
CLINICA MEDICA
JOSE E. URIBURU 1267 T. E. 41 - 7634
Solicitar hora

**Dr. Publio M. Ferro**
CLINICA MEDICA
FRENCH 3102 T. E. 78 - 1707

**Dr. Jorge Galárraga**
MEDICO CIRUJANO
Ginecología y Obstetricia
Matrícula 03025
Lunes, Miércoles y Viernes
ESMERALDA 634, 4º Piso T. E. 35 - 3720

**Dr. Carlos J. García Díaz**
MEDICO DE NIÑOS
JULIAN ALVAREZ 1930 T. E. 71 - 1210
Reservar hora

**Dr. Rafael J. Larre**
MEDICO OCULISTA
MAIPU 645, 4º piso, Nº 10 T. E. 31 - 7027

**Carlos Jorge Lotti**
Clínica Médica - Aparato Digestivo
MELO 1994 T. E. 73 - 5152
Pedir hora

**Dr. Carlos A. Llambías**
MEDICO
Avda. CALLAO 569 T. E. 35 - 3355
Solicitar hora

**Miguel F. Méndez Trongé**
MEDICO OCULISTA
ARENALES 2117 T. E. 44 - 5997

**Dr. Jorge Olivera**
MEDICO

**Dr. Octavio Pico Estrada**
Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires - Director del Instituto de Clínica Médica del Hospital Nacional de Clínicas.
JUNCAL 2186 — Pedir hora a: T. E. 73 - 0772

**SANATORIO FLORES**
INSTITUTO DE CLINICA NEUROPSIQUIATRICA
Director: Prof. Dr. GONZALO BOSCH
Tte. Gral. DONATO ALVAREZ 350 - T. E. 63 - 0027
BUENOS AIRES

**Dr. Jorge Tamini**
ENFERMEDADES DEL PULMON
Lunes, Miércoles y Viernes de 15 a 20 hs.
RIO BAMBA 118 - 1er. Piso T. E. 48 - 5673

## ABOGADOS - ESCRIBANOS

**Carlos A. Bellati**
ABOGADO
LAVALLE 1605, 2º piso — T. E. 35 - 2192

**Dr. Angel Gómez del Río**
ABOGADO
CORRIENTES 115 — PARANA (Prov. de Entre Ríos)

**Eustaquio B. Labayru**
ESCRIBANO
TALCAHUANO 68 — T. E. 38 - 7642

**Roberto A. Lanusse**
ABOGADO
SAN MARTIN 232 — T. E. 33 - 6289

**Jaime Potenze**
ABOGADO
MEXICO 613 (3º D) T. E. 30-6835 Buenos Aires
COLONIA 1554 (3º 6) U. T. E. 40-1249 Montevideo

**Eduardo A. Roca**
ABOGADO
SARMIENTO 643 — CAPITAL

## INGENIEROS - ARQUITECTOS

**Rafael Ayerza**
ING. CIVIL
MONTEVIDEO 434 — T. E. 35 - 9041

**Enrique Balestrini**
ING. CIVIL
TALCAHUANO 736 — T. E. 42 - 2868

**Roberto Juan Cardini**
ARQUITECTO S. C. de A.
POZOS 230 — T. E. 38 - 9311

**Francisco D'Arcángelo**
ING. CIVIL
MORELOS 1-7 — T. E. 66 - 2439

**Aristóbulo A. de Seta**
ING. INDUSTRIAL
GARIBALDI 129 — T. E. 243 - 4212
LOMAS DE ZAMORA

**Emilio M. C. Devoto**
ING. CIVIL
PAMPA 5654 — CAPITAL

**M. Roberto Gorostiaga**
ING. CIVIL
PIEDRAS 383 — T. E. 34 - 2222

**Luis M. Gotelli**
ING. CIVIL
YERBAL 176 — T. E. 60 - 3446

**Sebastián Enrique Guiroy**
ING. CIVIL
HIPOLITO IRIGOYEN 850 — T. E. 34 - 1221

**Antonio R. Lanusse**
INGENIERO CIVIL
SAN MARTIN 232 — T. E. 33 - 6289

**Fernando R. Lanusse**
INGENIERO CIVIL
SAN MARTIN 232 — T. E. 33 - 6289

**Rafael Lanusse Gelly** - **Jorge A. Storni**
ING CIVIL — AGRIMENSOR U. N. B. A.
Avda. R. S. PEÑA 555 — T. E. 33 - 5769

**Roberto Leggiero**
ING. CIVIL
BELGRANO 3252 — T. E. 30 - 3179

**Máximo Mantel**
ING. CIVIL
MONTEVIDEO 1685 — T. E. 41 - 9018

**Carlos E. Olivera**
ING. CIVIL
Cemento Armado
Avda. DE MAYO 1370 — T. E. 38 - 4549

**Esteban Pérez**
ING. INDUSTRIAL
TREINTA Y TRES 40 — T. E. 62 - 4393

**Ricardo M. Puelles**
INGENIERO AGRONOMO
PARANA 1231 — T. E. 42 - 7253

**Eckhardt Rathgeb**
ING. CIVIL
DIAGONAL NORTE 760 — T. E. 34 - 8129
Ofic. 77 - 3er. piso

**Eduardo Saubidet**
ING. CIVIL
TALCAHUANO 1090 — T. E. 42 - 2173

**Jorge A. Scotto**
ING. CIVIL
BOLIVAR 177 — T. E. 33 - 3730

**Patricio L. Shanley**
ING. CIVIL
DONATO ALVAREZ 247 — T. E. 63 - 6272

**Raúl F. Torreguitar**
ING. INDUSTRIAL
SUPERI 1825 — T. E. 73 - 3910

**Silvio Pablo Uberti**
ING. INDUSTRIAL
Bdo. DE IRIGOYEN 128 — T. E. 38 - 3432

**Basilio Uribe**
ING. CIVIL
5 DE JULIO 1953 — T. E. 741 - 0560
OLIVOS

**Vargas y Aranda**
ARQUITECTOS
SAN MARTIN 683 T. E. 31 - 1211 BUENOS AIRES
CALLE 31 U. T. E. 619 PUNTA DEL ESTE

**Luis Vernet Basualdo**
ARQUITECTO
POSADAS 1359 — BUENOS AIRES

**Antonio J. Vilá**
ING. INDUSTRIAL
MALABIA 2364 — T. E. 71 - 4768

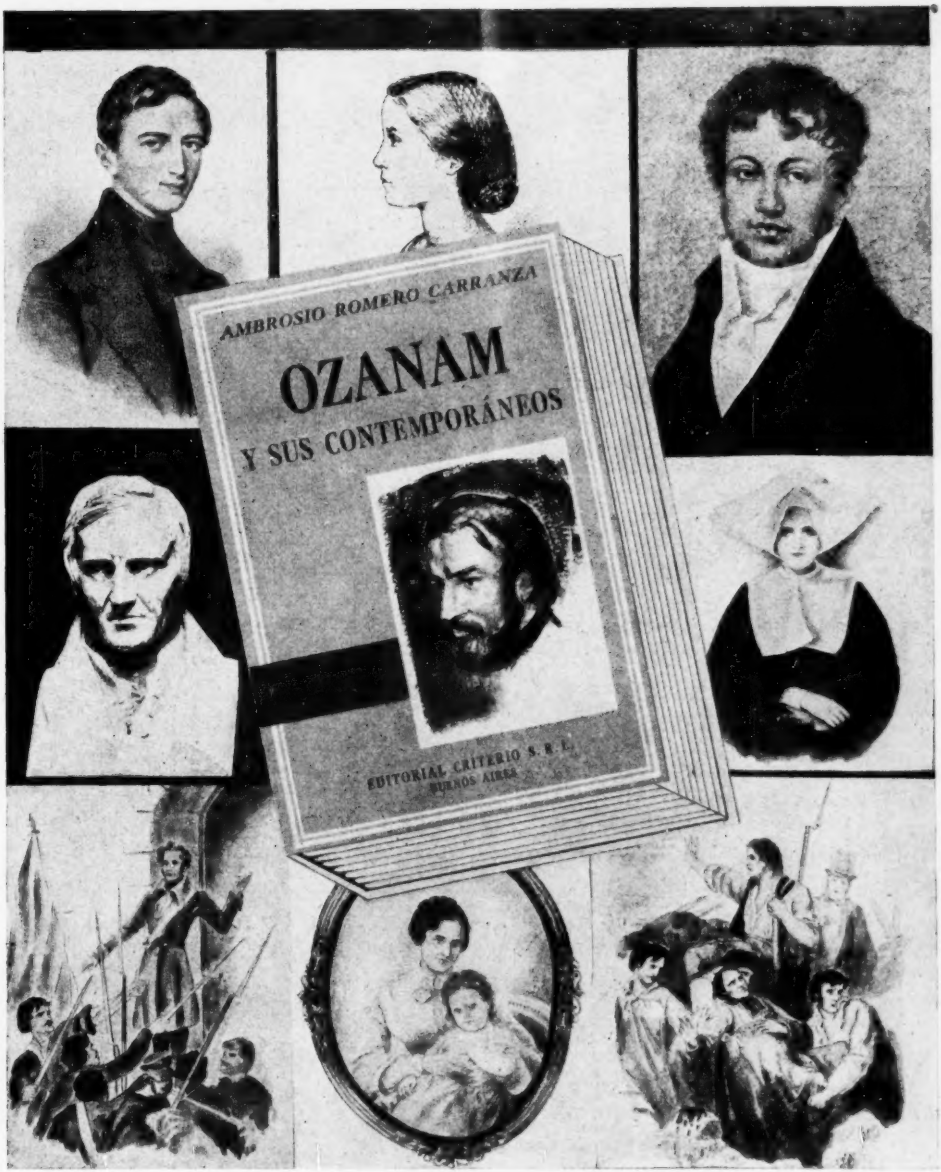
## VARIOS

**Dr. Carlos H. Campi**
BIOQUIMICO
Análisis Clínicos
LIBERTAD 893 — 44 - 3349

**Mario L. G. Costantini**
AGRIMENSOR
CALLAO 626 — T. E. 44 - 2474

**Federico R. Lanusse**
CONTADOR PUBLICO NACIONAL
SAN MARTIN 232 — T. E. 30 - 0061

# ACABA DE APARECER




QUINIENTAS PAGINAS - CUARENTA ILUSTRACIONES - $ 32.—

Distribuye: **Editorial FIDES Librería**

CHARCAS 1823
T. E. 42-9285

CORREO Argentino Central (B)
FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 231
TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 476

# La lectura

DELEITA INSTRUYENDO
EL MEJOR REGALO PARA
LOS NIÑOS ES UN LIBRO

**LIBRERIA INFANTIL**

Planta Baja

CASA ARGENTINA
Scherrer

SUIPACHA Y CANGALLO - U. T. 34-4061 al 66

Editorial CRITERIO, S. R. L.
Cap. mín. 50.000.—
Alsina 840 - T. E. 34-1309 - Bs. As.

22 NOVIEMBRE 1951
Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 2600 esq. Paso